

**LA SEGREGACIÓN SOCIAL EN *ANGOSTA* (2003) DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE,
UNA LECTURA DESDE EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (A.C.D.)**

ANA MILÉ SABOGAL GARZÓN

**Presentado para optar por el título de Licenciada en Educación Básica con Énfasis en
Humanidades y Lengua Castellana**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
NEIVA
2018**

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de grado lo quiero dedicar de manera especial y con gran amor, a Dios, por estar presente en mi vida y en el proceso que hace unos años decidí complementar profesionalmente. Por ayudar a que este sueño siguiera su curso, regalándome cada día la inteligencia y sabiduría que requerí. A mis padres Luis y Silvia por sus oraciones, porque siempre creyeron en que había hecho una excelente elección profesional, por su apoyo y amor incondicional; a mi esposo Genover y mi hija Laura por su paciencia, amor y comprensión en este paso. Agradezco igualmente a todos los docentes del programa, quienes trabajan día a día en pro de orientar profesionales con calidad; de manera especial a mi profesor y asesor Betuel Bonilla, por su entrega y dedicación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I	11
LA VIOLENCIA EN COLOMBIA DESDE LOS AÑOS 50.....	11
LA CIUDAD DE MEDELLÍN.....	14
VISIÓN SOCIOLÓGICA SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA	17
VISIÓN SOCIOLÓGICA: ESTADOS DE VIOLENCIA EN COLOMBIA.....	18
VISIÓN FICCIONAL SOBRE LA VIOLENCIA.....	41
CAPÍTULO II	56
TEORÍA Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (TEUN A. VAN DIJK).....	56
TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA JHON SEARLE.....	63
CONCEPTO DE SEGREGACIÓN SOCIAL.	66
CAPÍTULO III	68
ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN ANGOSTA.....	68
LA SEGREGACIÓN SOCIAL CONTADA EN ANGOSTA	87
LA VIOLENCIA CONTADA ANGOSTA.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	96

INTRODUCCIÓN

Angosta, de Héctor Abad Faciolince, es una novela que representa situaciones cotidianas de una ciudad ficcional marcada por la violencia. Se describen lugares representativos de una ciudad sin una ubicación geográfica que corresponda a una ciudad real concreta, pero que por sus rasgos y sucesos podría leerse como la metáfora de muchas ciudades colombianas, asoladas por el conflicto armado de diversa índole. Es claro que, por el lugar de procedencia del autor y algunas marcas textuales que permiten realizar inferencias, se podría tratar de la ciudad de Medellín, Antioquía, ubicada en el estrecho de la cordillera Central de Colombia. La siguiente cita de la novela puede servir para testimoniar lo anterior:

En la mitad de la cordillera central, o del Quindío, es decir, en el centro del dedo del corazón de esa mano con que los Andes terminan, lejos del mar todavía, tierra adentro, en esa franja del trópico andino donde la altura de las montañas doblega el calor y el exceso de humedad, hay una vasta extensión sembrada de cafetales.
(Faciolince, 2003, p. 14)

Además de esto, en un apartado del capítulo cuatro, Faciolince (2003) hace mención concreta a un sitio que bien se podría ubicar geográficamente dentro de Medellín, la Plaza de la Libertad, situada en el centro cívico de Antioquía, un escenario en el que el mayor realce es la vegetación y el contraste con la arquitectura, compuesta por edificios grandes y modernos, testimonio vivo de la Medellín de hoy en día.

Andrés sale a la superficie por un costado de la Plaza de la Libertad. Esta es una gran explanada. Amplia, con prados de un verdor esplendoroso y salpicada de árboles ornamentales (yarumos plateados, guayacanes, ficus, sauces, eucaliptos, laureles), con edificios modernos por los cuatro costados y una estatua en el centro, la del gobernador Silvio Moreno, el gran ideólogo del Apartamiento, con su puño en alto y su frase más célebre labrada en bronce y puesta entre comillas debajo de sus pies calzados con botas de montar: ¡la separación es la única solución! (p. 29)

Es bueno aclarar que, si bien el centro de la fábula (categoría de análisis tomada del formalismo ruso) tiene como epicentro a Medellín, en el transcurso de los hechos se enuncian características que se presentan en diferentes ciudades de Colombia. Por ello, cabe resaltar que la ciudad ficcional “Angosta” compromete indirectamente otras ciudades ubicadas dentro de la cordillera Central, ya que demuestra la intención de relacionar estratégicamente los variados climas de otras ciudades (tierra fría, tierra templada, tierra caliente) y que entrelazan el concepto de ciudad de “Angosta”.

Allí la zona tórrida, atenuada por la altitud, produce una temperatura monótona pero agradable; no hay largas sequías ni llueve demasiado, no padece el azote de huracanes o explosiones volcánicas, la tierra es fértil, la vegetación rica y exuberante, la intensidad de la luz incomparable, las especies de animales numerosas y mansas con el hombre. (p. 14)

El autor, a su vez, alude al nombre de la ciudad Angosta como metáfora de un valle largo y estrecho, en donde corría un río revuelto y malgeniado nombrado en su entonces río turbio. “se dice que el nombre de Angosta se lo dieron los fundadores cuando desde la cresta del altiplano vieron el valle largo y estrecho (...) el nombre del río turbio lo pusieron por su índole indecisa y traicionera” (p.15). En realidad, podría tratarse del río Aburrá, también conocido como río Medellín, que divide la capital del departamento de Antioquia en oriente y occidente.

En “Angosta” se reconfigura el trazado urbano propio de la explosión demográfica de la metrópolis de la modernidad; en sus calles se evidencian los distintos tipos de vivienda que durante el proceso de estratificación y poder se fueron convirtiendo en ostentosas casas campestres, en tierra fría; edificios viejos y descuidados, en tierra templada; y deterioradas casuchas sin terminar, en tierra caliente.

Hoy todo el territorio está ocupado por una metrópoli de calles abigarradas, altos edificios, fábricas, centros comerciales y miles de casitas de color ladrillo que se encaraman por la ladera de las montañas (...) Cuando la familia crece y los hijos se casan, los habitantes de Angosta tiran una loza de cemento encima del tejado de sus casas y a la buena de Dios le construyen una segunda o tercera planta.
(Faciolince, 2003, p. 14)

A causa de la violencia bipartidista, a partir de los años cincuenta, miles de campesinos se vieron forzados a migrar y buscar refugio en las crecientes urbes: Medellín, Bogotá y Cali, aumentando

de manera desmesurada la población. En el decir de Baquero (2013) “desarrollando una ciudad que creció a espaldas de la que se reconociera oficialmente” (p. 55).

La obra *Angosta* hace referencia a la desigualdad entre las clases sociales, cinturones de miseria, necesidades básicas insatisfechas, pobreza, enajenación y segregación social. Una ciudad totalmente sumergida en el abandono del estado que, por sus categorías sociales, traza un tejido de tres sectores. Textualmente, se indican como “sektor F, sektor T y sektor C”.

Para efectos de abordar la obra desde esta perspectiva, en este trabajo se presentan tres capítulos para el análisis del discurso: en el primero, se realiza un recuento de los sucesos históricos del país desde la década del cincuenta del siglo XX y su presencia en obras que han incursionado de una u otra forma en dichos momentos, esto para rastrear el probable origen de la violencia que se narra en la novela y que, más allá del elemento ficcional, tiene como base la violencia colombiana; en el segundo capítulo se realiza un acercamiento a la teoría del Análisis Crítico del Discurso y la segregación social como categoría de análisis para el discurso literario, con miras a establecer un marco teórico y metodológico que permita una aproximación más sistemática y confiable a la hora de abordar la novela; en el tercero, se aplica la teoría del Análisis Crítico del Discurso en la novela *Angosta* para intentar generar algunas certezas acerca de cuál es la intención comunicativa del autor al recrear los hechos de violencia de finales del siglo XX.

Para este caso, interesa la revisión de la novela no desde un plano puramente formal o estructuralista, desde una perspectiva eminentemente estética, sino, como se afirmó al comienzo,

hacer visible el subtexto discursivo en el cual, es evidente, subyace una manera particular de representar la realidad colombiana en una época específica.

La novela *Angosta* ha sido un referente para suscitar diferentes estudios analíticos y de interpretación. Al respecto, se realiza un esbozo de algunos trabajos que la han abordado, partiendo de la fecha de su publicación. Óscar Osorio publicó en 2005 su artículo “Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana”; por su parte, el crítico antioqueño Augusto Escobar Mesa (2006) analizó la obra en su artículo “Angosta de Héctor Abad Faciolince: Los checkpoints o el nuevo locus terribilis”. Estos trabajos realizan un resumen minucioso del aspecto social presente en la novela *Angosta*, los personajes que intervienen, su nivel de afectación por la fábula¹ contada y sus acontecimientos.

Años más adelante aparecieron trabajos como: “La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción¹ en la novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince” (2009), de Edilson Silva Liévano. En este trabajo se presenta la estructura social en *Angosta*. A su vez, el artículo de Ronald Bermúdez, titulado “Cuestiones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea” (2010) aborda la obra desde una mirada de gusto crítico, resaltando sobre todo el plano estético de la misma.

¹Para efectos de asumir una sola línea teórica y definir una semántica para el trabajo, se acoge la propuesta del formalista ruso Boris Tomachevski (1982) en su *Teoría de la literatura*, quien entiende como *fábula* los sucesos que se cuentan en una obra narrativa de principio a fin. De esta manera, se evita la ambigüedad cuando se alude a la historia no como suceso diegético sino como los hechos reales de cierto momento de la realidad colombiana (década del 50 en adelante).

Posteriormente, se publicó “La lectura de las lecturas en Angosta de Héctor Abad Faciolince”, de Kristin Himmelfart (2011). En este estudio se analiza cómo Jacobo Lince, el protagonista, se ve alterado por las lecturas que realiza sobre el libro *Angosta*. El estudio se centra en conceptos teóricos de Wolfgang Iser, específicamente en el efecto estético, para dilucidar la interacción entre el texto y el lector que surge por la lectura y cómo a partir de ésta se ilumina la lectura que el lector real realiza de *Angosta*.

Finalmente, en el trabajo de Vera Toro (2013) titulado “La ciudad-aleph: Angosta de Héctor Abad Faciolince”, la autora clasificó a grandes rasgos y como una especie de estado del arte, los estudios que demuestran la problemática que enmarca la obra de la siguiente manera: “Se enfocan mayormente la representación de la violencia” (Catalín 2009 y Osorio 2004), el análisis de la segregación y alienación social (Escobar-Mesa 2006) o de los espacios (Moreno Echeverry 2012)” (p. 1).

El presente trabajo se separa parcialmente de dichas líneas de análisis, más centradas en lo puramente regional y/o lo estético desde distintas vertiente del gusto, y propone, por el contrario, un enfoque epistemológico desde el campo del Análisis Crítico del Discurso, a partir de los fundamentos teóricos del lingüista Teun Adrianus van Dijk, (1997) quien considera que “el análisis del discurso se ha convertido en una de las propuestas más importantes en el seno de las humanidades y de las ciencias sociales” (p. 66).

De acuerdo con lo propuesto, y enlazado con el propósito de este trabajo, se asume el análisis del discurso desde la propuesta de Morales (2008), trabajo surgido del seno del propio Van Dijk:

“Por discurso podríamos entender la unidad lingüística de acción comunicativa, hablada o escrita, objetivamente observable en la producción y comprensión de expresiones entre los participantes de una situación de comunicación lingüística” (p.50). Así, se podría afirmar que el acto comunicativo, mediante el discurso, no sólo se emplea como recurso hablado sino como recurso escrito, y que todo acto de comunicación puede ser analizado desde la lingüística, en función de la comprensión que se puede descifrar a través del discurso.

De acuerdo con lo anterior, resulta pertinente aplicar el Análisis Crítico del Discurso a la novela *Angosta* para poder discutir cómo la novelística se cruza con el conflicto nacional, poner de presente de qué manera los motivos ficcionales se cruzan con los motivos reales mediante un entretejido que pasa necesariamente por el discurso. De esta forma, se pretende realizar un acercamiento a la intención discursiva del autor, teniendo en cuenta los recursos expresivos que usa el mismo para representar la sociedad: “El análisis crítico del discurso busca estudiar el lenguaje como práctica social y considera que el contexto de uso del lenguaje es crucial” (Wodak, 2003, p.18).

Si el análisis del discurso se enfoca en el estudio del lenguaje como práctica social, se podría decir que es una herramienta de gran poder a la hora de comprender la manera de comunicar lo que se quiere decir, aun cuando el enunciado diga otra cosa. En este caso particular, se trata de esclarecer, a través del análisis del discurso, los motivos que en la novela se presentan para determinar si Faciolince, en su obra, recrea la realidad del conflicto nacional de una manera distinta a como lo hacen las propuestas novelísticas presentadas por autores como Evelio Rosero,

Antonio Úngar y Sergio Álvarez, autores que, a su manera, también han hecho de la violencia colombiana el motivo central de sus novelas.

CAPÍTULO I

LA VIOLENCIA EN COLOMBIA DESDE LOS AÑOS 50

Colombia ha sido epicentro de situaciones violentas desde hace varias décadas. Por tal motivo, este capítulo se interesa en conocer, *grosso modo*, las causas y consecuencias de lo que podría denominarse el trazado histórico violento del país en un momento específico. Para ello, es necesario acudir a la historia contada en distintos momentos para lograr dicho acercamiento, acudiendo a recursos tanto bibliográficos como testimoniales. A continuación, se presentan algunos apartados del contexto histórico nacional a partir de los años 50.

Para comenzar, la lucha entre liberales y conservadores tuvo sus inicios desde finales del siglo XIX, prolongándose hasta el siglo XX, pero fue entre 1930 y 1947 que esta lucha encontró su clímax. Se presentaron disputas y persecuciones con fines de control, tanto territorial como político, sin dejar de lado las ideologías religiosas y asumiendo, a su vez, los modelos establecidos por la oligarquía y el control político. Al respecto, Melo (1991) afirma:

En el siglo XIX en Colombia, como en los otros países latinoamericanos se dio el bipartidismo liberal-conservador, pero a diferencia de casi todos ellos, en Colombia esta situación se prolongó en el siglo XX y es un hecho actual innegable. (p.1)

Aunque el Bipartidismo fue una causante de dichas confrontaciones, es claro que no sólo se presentó en Colombia, de igual manera en países del continente americano por el proceso de liberación colonial.

Más adelante, se dio el enfrentamiento armado entre campesinos liberales y campesinos conservadores, entre los años 1948 y 1953, lo que dio lugar a la formación de las guerrillas liberales (chusmas) y la policía por parte del Estado (pájaros), aliados estos últimos del conservatismo. Dicho enfrentamiento se intensificó a causa de un golpe audaz por parte de la derecha al liberalismo, el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948. En relación con este suceso, La Rosa & Mejía (2014) afirman:

De este modo, el programa populista terminó de manera abrupta, dramática y violenta en Colombia el 9 de abril de 1948, y el caos urbano que se desató en la capital y en otras ciudades del país hizo evidente que algo monstruoso había ocurrido, orquestado (presuntamente) por los ricos y los conservadores de la clase dirigente, para evitar que el pueblo tuviera una verdadera voz en la política o en la sociedad. La violencia política urbana del 9 de abril se entrelazó con la violencia política rural, en aumento desde las elecciones de 1946, cuando el regreso de los conservadores pareció implicar un regreso al pasado, a los días de la hegemonía conservadora decimonónica. (p. 113)

A ello se atribuyó el regreso del poder absoluto por parte de los conservadores, incomodando a la izquierda, que no se hizo esperar en la toma de decisiones.

Posteriormente, las fuerzas guerrilleras incrementaron su posicionamiento en el país, y con una organización establecida reafirmaron la ideología liberal en pro del reclutamiento de campesinos, todo esto con el liderazgo de un personaje histórico de gran importancia, Manuel Marulanda Vélez.

La derecha, que involucraba al Estado y a los dueños de las grandes empresas, decidió patrocinar grupos armados militares, encargados de sembrar el terror en el país. Tales grupos fueron nombrados como paramilitares. Dicho momento de la historia fue reconocido como la Narcoviolencia. La Rosa & Mejía (2014) afirman al respecto:

Un ambiente tal ayuda a entender el acelerado aumento de narcotraficantes durante los años ochenta, cuando la producción, transporte y financiación de la cocaína se volvieron dominio de un grupo de audaces y diestros negociantes radicados en tres ciudades principales: Bogotá, Cali y Medellín. (p. 118)

Considerando que estos grupos (tanto guerrilla como paramilitares) tenían necesidad económica para su sostenimiento, se dio inicio a la producción y distribución de drogas ilícitas, siendo esta la principal actividad económica ilegal, actividad que, directa o indirectamente estuvo relacionada con ciertas esferas de poder.

LA CIUDAD DE MEDELLÍN

La ciudad de Medellín ha sido cuna de gran parte de la literatura policial o literatura negra en Colombia, dado que los autores reconocen en la ciudad los hechos como inspiración en la creación de sus obras, por lo que este trabajo pretende centrarse en esta ciudad que ha dado a luz la obra *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince.

Medellín, ciudad del departamento de Antioquia, se encuentra ubicado en el valle de Aburrá, fundada oficialmente el 2 de marzo de 1616. Luego, con el transcurso del tiempo, el valle, y en especial Medellín, pasaron a convertirse en el nuevo centro político y económico de la región, gracias a la imponencia de sus paisajes y su calidad climática.

Por ello, desde tiempos remotos esta ciudad fue epicentro de grandes migraciones, ya que el suelo era rico en minerales que permitieron el crecimiento de la riqueza colonial y la base de lo que germinó en una de las principales ciudades urbanizadas y modernas de Colombia. A ello, Rodríguez (2009) refiere en la siguiente cita:

Conocida como la “ciudad de la eterna primavera”, “capital de la montaña”, o también la “tacita de plata”, expresiones amables con las que sus habitantes han resaltado sus bondades, Medellín se consolidó como la segunda ciudad del país en las últimas décadas del siglo XX. Su notable desarrollo empresarial, urbanístico, social y cultural motiva hoy elogios de propios y extraños. (p. 1.)

Por este y otros motivos, la ciudad de Medellín se ha caracterizado por tener gran acogimiento y popularidad. Los avances en cuanto a la educación, expansión industrial, comercio, agricultura y su creciente población han permitido que la ciudad ocupe uno entre los sitios más importantes en América Latina. Al respecto, Rodríguez (2009) plantea:

Medellín se proyecta en el siglo XX en un importante proceso de industrialización. Las razones que explican este cambio son la previa formación de capitales en manos de mineros, comerciantes y cafeteros establecidos en la ciudad; el crecimiento comercial de las últimas décadas; la iniciativa de los ingenieros y empresarios; la demanda creciente de bienes de consumo en Antioquia y en regiones de reciente formación como Caldas y Quindío; la disponibilidad de fuerza de trabajo calificada; la realización de obras de comunicación (carreteras y ferrocarril) que rompieron con el inveterado aislamiento de Antioquia. (p. 1.)

Sin embargo, este audaz desarrollo permitió que esta ciudad se convirtiera en uno de los sitios más peligrosos e inseguros de todos los tiempos en la historia del país.

En Medellín uno de los factores que obligó a la creación y el establecimiento de bandas delincuenciales fue la segregación social, la estratificación y el desprecio a la población vulnerable. Rodríguez (2009) afirma: “No obstante entender los firmes mecanismos de estratificación social de la época, la sociedad de Medellín colonial depara sorpresas. Tal vez por

descansar en actividades como la minería y el comercio daba lugar a una cierta apertura social”
(p.1). Esta apertura condenó a algunos a la marginalidad y la opresión y al resto a la opulencia y la vida fácil. La criminalidad dio lugar principalmente en esta ciudad, con el surgimiento del crimen organizado, el narcotráfico y el sicariato.

VISIÓN SOCIOLÓGICA SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

A partir de la década de los 50, en Colombia se desató una ola de violencia que dejó huellas muy profundas en la historia del país. Esta violencia, más adelante, se convirtió en tema recurrente en crónicas, películas, cuentos, novelas y poemas. Además del discurso sociológico, interesado en rastrear los orígenes y las consecuencias que ésta trajo, también la ficción la asumió como tema capital, bien como trasfondo histórico, bien como *leit motiv* para explorar situaciones humanas que tuvieron lugar en dicho contexto.

Para revisar la visión sociológica de la época, y la violencia como tema principal, se acudió al pensamiento de algunos trabajos realizados por estudiosos en este campo, encargados de plasmar, a través de importantes investigaciones, los vestigios de dicha realidad que resultan de vital importancia para este trabajo. A lo largo de la investigación, se resolvió tomar como referencia algunos sociólogos colombianos: Alfredo Molano, Alonso Salazar y Petrit Baquero.

VISIÓN SOCIOLÓGICA: ESTADOS DE LA VIOLENCIA EN EL PAÍS

En primer lugar, la violencia en Colombia se ha caracterizado por una gran lucha de poderes tanto político como social y económico, que a través del tiempo ha estancado el desarrollo del país y ha logrado estigmatizarlo como uno de los países más violentos del mundo. Para tratar de entender la historia de este conflicto es necesario contextualizar los hechos por medio de algunas obras de literatura testimonial. Para dar fe de ello, algunos historiadores recurrieron a investigaciones de campo, en donde la oralidad tenía gran importancia por los testimonios de los actores directos de la guerra.

Algunos de los trabajos de literatura testimonial como *Trochas y Fusiles* (1994) y *Fragmentos de la Historia del Conflicto Armado*, que destacan estos acontecimientos, son los propuestos por el sociólogo, escritor y periodista Alfredo Molano, quien ha dedicado la mayor parte de su vida a los estudios culturales y sociales de la región. Molano intervino constantemente en la recuperación de la historia del país y registró significativos sucesos y testimonios que dieron lugar a lo que se conoce hoy como la memoria histórica del país.

Para la ubicación espaciotemporal del contexto histórico-social en Colombia, a partir de 1950, se tendrán en cuenta los tres momentos de la violencia a que hace referencia Molano (Citado por Rodríguez, 2008):

La primera está definida por la lucha entre liberales y conservadores y tiene a los campesinos sin tierra, huidizos y arrimados, como aliados de los liberales. La segunda se articula en torno al pacto entre libero-conservadores y el despegue de una parte de los campesinos y sus aliados que se van a las guerrillas. La tercera es una lucha entre tres fuerzas, la de los libero-conservadores, la de las guerrillas y las del narcotráfico. (p.1)

Para empezar a dilucidar lo dicho, se establece como punto de partida el primer momento, denominado Bipartidismo, que surgió con la liberación de Colombia en el año 1810-1819, el fin del virreinato, la creación de bases de un Estado-Nación, teniendo las raíces del centralismo y federalismo y con él las ideas de la Revolución Francesa que tomaba poder en un partido que hoy es conocido como el partido Liberal, conformado por la población cansada de las ideas de la Iglesia y la corrupción del gobierno; del mismo modo, el partido Conservador, que siguió tomando las ideas de la Iglesia y de lo establecido por el legado español.

A raíz de que ambos partidos deseaban gobernar de manera hegemónica el país, decidieron entrar en una lucha ideológica, que a su vez dividió a los simpatizantes, suscitando constantes enfrentamientos y aumentando el índice de mortalidad, tanto en las urbes como en zonas rurales colombianas. Molano (2015) considera al respecto:

El liberalismo, en el poder a partir del año 30, trató de ganarse la fuerza pública para imponer en algunas regiones su mayoría electoral o para defenderla. Los

conservadores no estaban dispuestos a perder en las urnas lo que habían ganado con las armas en la Guerra de los Mil Días. Usaron las dos formas y añadieron una tercera muy poderosa: la fuerza de la Iglesia católica. El liberalismo apeló a encabezar luchas agrarias como apoyo político. El Partido Comunista tomó el mismo camino. De tal suerte que armas, presupuesto nacional, ideología y tierra, es decir, todas las formas de lucha se convirtieron en la mezcla explosiva que llamamos La Violencia –1925 y 1955–. Gaitán representó las aspiraciones populares y Laureano Gómez las del Establecimiento. Entre esas fuerzas el choque era inevitable. (p. 1)

Por lo tanto, hay que recordar uno de los episodios que marcaría para siempre la historia de la guerra en Colombia, el asesinato del candidato liberal por la presidencia de la república Jorge Eliecer Gaitán, por orden directa del partido conservador en 1948, originó, a su vez, el suceso conocido como el “Bogotazo”. Puesto que los conservadores decidieron tomar control y orden, la mejor forma de hacerlo era calumniando al partido Liberal de fraude electoral, expropiándolos y desencadenando una ola de violencia que duraría hasta el año 1953, dejó a su paso más de 300.000 muertos. En ese año, Gustavo Rojas Pinilla dio un golpe de estado con el apoyo de las Fuerzas Armadas. Así lo expresa Molano (2015):

Con Rojas y el Frente Nacional el manejo del presupuesto se compartió, las Fuerzas Armadas cayeron definitivamente bajo el dominio de EE. UU. (...) las luchas campesinas buscaron ser neutralizadas con la reforma agraria. La ilegalización del Partido Comunista con Rojas y su exclusión total del poder bajo

el Frente Nacional de un lado, y los vientos revolucionarios que soplan desde Cuba, por otro, tornan social el carácter de las luchas guerrilleras que subsisten desde los años 60. (p. 2)

A raíz de este suceso, se podría argumentar que la convicción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas encontró el norte de lo que pretendía su ideal, motivados por la lucha y por el apoyo de lo que sería el ejemplo de revolución por parte de Cuba.

Posteriormente, se dio inicio al segundo momento, en el cual liberales y conservadores llegaron a un acuerdo, determinado por la firma del pacto de Benidorm y la consolidación del Frente Nacional, en 1960. El fin era concretar una coalición política entre los dos partidos: Liberal y Conservador, estableciendo como principal política la gobernabilidad alternada durante los próximos 16 años. Luego de la caída de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, en 1957, la transición política fue efectuada por una Junta Militar que inició con la reelección de Alberto Lleras Camargo, en 1962. Este acuerdo llegó a su fin el 7 de agosto de 1974 bajo el mandato del político conservador Misael Pastrana Borrero, último mandatario dentro del acuerdo del Frente Nacional.

Además, con esta serie de acontecimientos surgieron las primeras guerrillas revolucionarias, quienes justificaban sus actos de violencia con la utopía de construir una sociedad superior. Con bases ideológicas marxistas en su versión maoísta, bajo el lema “el poder nace del fusil”, se impuso en el pensamiento de estudiantes universitarios, obreros, sindicalistas e incluso en los campesinos, con el fracaso de su “revolución” vivida a partir de la muerte de Jorge Eliécer

Gaitán y con la desactivación de la guerra, con el golpe de estado de Rojas Pinilla (Zuluaga et al., 1999), quien al respecto puntualiza:

Durante los años 60 nacieron las tres guerrillas rurales más importantes: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964, hoy FARC-EP; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1965, hasta hace poco UCELN, y el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1967. Las dos últimas se plantearon la toma del poder exclusivamente por la vía de la lucha armada, fueron guerrillas de “liberación o muerte”, para las que la guerra es el único camino de la revolución. Es más, el camino termina confundándose con la revolución, por eso las FARC, aunque están en la lucha armada, fueron consideradas reformistas por cuanto que no hacían de la lucha armada la vía única para la conquista del poder. (p. 14)

Según lo expuesto por Zuluaga, la motivación de las distintas guerrillas fue la misma, revolución y poder; sin embargo, las FARC, a diferencia del ELN y el EPL, consiguieron una mirada más profunda acerca de lo que realmente quisieron alcanzar con la toma del poder, dando una formación pensada más en una reforma para la nación. Pudo ser esta diferencia la que eventualmente destacó a las FARC sobre las demás guerrillas, para perdurar en función de sus estrategias y sin desmovilizaciones.

A modo de referencia, se destacó la participación de uno de los máximos exponentes en la lucha por la revolución en Colombia, Pedro Antonio Marín, quien más adelante usaría el seudónimo de Manuel Marulanda Vélez ‘Tirofijo’. Con 20 años y siendo el guerrillero más antiguo de

Colombia y América, encaminó su lucha junto a los campesinos maltratados por el gobierno conservador y los paramilitares. En esta rebelión, el ideal era el poder y la lucha por las tierras expropiadas por el gobierno.

Sin embargo, más adelante se tornó irrisorio este ideal pues, tras necesitar dinero para financiar la creada guerrilla de las FARC, empezaron a realizar también actos delictivos contra el pueblo: extorsiones, secuestros, asesinatos, violaciones y expropiación de los campesinos que no estaban de acuerdo ni con la política del Estado ni con la política guerrillera. En palabras del propio Marulanda (2006):

Al presentarse la agresión a Marquetalia, creamos una sola Dirección. Constituimos un nuevo tipo de Estado Mayor como suprema autoridad política y militar, cuidando de que el militarismo no absorbiera todo. Establecimos la estructura militar que corresponde a una lucha extraordinariamente móvil y ajustamos la táctica a los requerimientos de esa necesaria movilidad. (p. 2)

En tanto que Marulanda construía toda su ofensiva hacia el Estado, que en este caso se puede incluir dentro de la palabra al pueblo, algunos sociólogos, como Alfredo Molano, por ejemplo, deciden involucrarse en esta vivencia de la guerra para entender el conflicto y la realidad a la que estaba sometida el país.

En su libro *Trochas y Fúsiles* (1994) hace una compilación de crónicas en las que se expresan momentos relatados por los actores directos de este conflicto. El autor intenta captar en especial

el pensamiento del máximo jefe de las FARC. Por ello, es conveniente mencionar un fragmento del último capítulo, en el cual Manuel Marulanda plantea su posición frente al conflicto:

Es que yo estoy buscando la paz desde hace muchos años. Me tocó inventarme esta guerra para que me oyeran a mí y a la gente que por mi boca habla, pero al gobierno no le conviene la paz porque, entonces, ¿qué hace con los militares? Uno pide una cosa y le responden que no, que no se puede porque la constitución no lo permite. Entonces uno propone el cambio de constitución y le responden que no, que eso es anticonstitucional. No dejan sino el camino de la guerra o el de la entrega. Y el de la entrega va a ser muy difícil porque uno tan viejo ya no está para esas. (p.223)

Marulanda deja en evidencia que el Estado no estaba buscando formas para consolidar la paz, contrario a lo que mencionaban los medios de comunicación, quienes, por vocería del Estado, informaban al país sobre dichos acontecimientos.

Por otro lado, surgió el Movimiento 19 de abril (M- 19), liderado por Carlos Pizarro y otros idealistas universitarios. A causa del supuesto fraude electoral, iniciaron una lucha política que más tarde se convirtió en lucha armada que reconocía la importancia de lo urbano y la transformación de la estructura social preestablecida. Zuluaga *et al.* (1999) menciona al respecto:

En este interregno surgió el Movimiento 19 de abril y su presencia marcó una ruptura en la tradición de la izquierda armada revolucionaria: reconoció lo urbano

como espacio de lucha, reivindicó la “democratización” del régimen, se dirigió a los pobladores y no solamente a la clase obrera, cambió el tradicional lenguaje de la izquierda insurgente y no se alineó en ninguna de las posiciones en que se dividía el movimiento comunista internacional. (p.3)

Este movimiento de nuevas guerrillas tuvo como objetivo combinar las armas con la política, sin limitarse al aspecto armado, y promulgaron un compromiso político, organizado e ideológico.

Con respecto al tercer momento, se instauró el narcotráfico, el cual vino de la mano con los anteriores momentos de violencia. En la década del 70 empezó a ser más notorio este momento y con él nació también el paramilitarismo, que obligó a la población civil a soportar la peor inclemencia de la guerra. Mastronardi (2008), citando a la Organización de derechos humanos de Colombia, indica:

Desde comienzos de la década de los años 60 la fuerza pública y los organismos de seguridad del estado han sido formados bajo los parámetros de la doctrina de la “seguridad nacional” y la aplicación de los fundamentos del conflicto de baja intensidad. Dentro de tal propósito se han implementado mecanismos prestos a la eliminación del supuesto ‘enemigo interno’, representado en la existencia del comunismo, la subversión o insurgencia. Así, en el marco de dicha estrategia, a comienzos de la misma década se recomienda por parte de asesores militares estadounidenses la conformación de organizaciones de “tipo antiterrorista” y para la “lucha anticomunista”. En desarrollo de tal propósito es aprobado el decreto

3398 de 1965, el cual fue convertido posteriormente en legislación permanente a través de la ley 48 de 1968, por medio de los cuales se dio el fundamento legal para la organización de la “defensa nacional”, la “defensa civil” y la promoción en la organización de las “autodefensas”. (p.1.)

Es decir, la complicidad de la creación del paramilitarismo recayó directamente en la estrategia del gobierno, quien daba por hecho la erradicación de las guerrillas. Según Molano (2015):

La entrega del EPL, su transformación en partido político y la feroz rivalidad con el Partido Comunista permitieron que los políticos tradicionales primero, y el Gobierno después subordinaran a los reinsertados hasta convertir a sus militantes en agentes de los intereses empresariales y militares. Sin duda, buena parte de los paramilitares organizados por bananeros y por el Ejército fueron reclutados en esas filas. (p.51)

En efecto, esta estrategia cumplió el propósito inicial: combatir a quienes se oponían al régimen establecido. Sin embargo, la directriz del asunto tomó un sentido distinto y se hizo evidente la incompetencia por parte del Estado para detener los actos atroces ejecutados por los mismos.

Por otra parte, en medio de la guerra política que germinaba y se hacía más fuerte en el país, apareció un detonante que catapultaría a Colombia como uno de los principales productores de coca y demás cultivos ilícitos en pro de aumentar la economía de la guerra —el narcotráfico— en una eterna lucha por el poder.

Al mismo tiempo, Colombia se convirtió en un sitio estratégico para el tráfico de drogas, debido a los aspectos sociales y geográficos, que abarcaban desde unas políticas frágiles y corruptas, hasta una geografía montañosa, con limitadas rutas por los diferentes lugares del país. De esta manera, se favoreció en gran medida el establecimiento de amplios cultivos de las matas de coca y marihuana en zonas apartadas.

Se le añade que es un punto central convirtiéndolo en paso necesario para el tráfico de la hoja de coca de países como Bolivia y Perú con Estados Unidos. También, la indiferencia de las altas elites y políticas del país se escudó bajo el pretexto de la estabilidad económica que producían inversiones colosales por parte de los traficantes de drogas. (Baquero, 2013, p.165)

Medellín se convirtió, desde entonces, en la ciudad pionera del narcotráfico. A la crisis que estaba sufriendo la economía, como consecuencia de la escasa movilidad en productos primordiales como el café, se sumó el arribo de desplazados provenientes de diferentes municipios y lugares del valle de Aburrá, que empezaron a conformar la parte Noroccidental de la ciudad. Así, se conformó también el principal cartel de drogas en esta zona.

En esta coyuntura aparecieron los cultivos ilícitos que cumplirían un papel similar al jugado por el café: precios rentables, mercado seguro, crédito y transporte barato. Los colonos conocieron sus mejores días cuando se desplomó el Pacto Mundial del Café y el desempleo cundió en campos y ciudades. Las economías de

enclave, banano y petróleo se tornaron, con la coca y el ganado, en los ejes de la economía nacional. (Molano, 2015, p. 2)

Ahora bien, algunos países han intensificado la lucha contra el narcotráfico, bajo el pretexto del deterioro que la droga causa a la sociedad. No obstante, los productores y traficantes de droga encuentran la forma para burlar el sistema, obstaculizando toda medida implementada.

En el año 1971 el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, anunció al Congreso unas medidas en contra del narcotráfico y el consumo de drogas. Esta prohibición de tráfico de drogas por países consumistas se convirtió en una estrategia que utilizaban para generar mayores ganancias en estos países. Al impulsar y prohibir las drogas a países involucrados en la siembra y preparación de la cocaína, gran parte de las ganancias generadas debieron quedarse en países consumidores (inversiones comerciales y otros), llegando una mínima parte adonde se produce. Baquero (2013) analiza que:

El mercado mundial de las drogas es de más de 60 000 millones de dólares, de los cuales, solamente el 10 o el 15% ingresa a Colombia, y, como bien afirmaba una publicación anónima... del costo de 12.000 dólares que vale allá para el gringo, este llega a hacerle a un kilogramo hasta 200.000 dólares después de cortarla y menudearla. (p. 18)

Además, los conflictos internos en los países que producen las drogas y quienes financian el contrabando de armas, terminan siendo los mismos países que impulsan su prohibición, al igual

que los químicos que se utilizan para la elaboración de la cocaína, que proviene de los países consumidores, como es el caso de Colombia. Es preciso señalar que en Colombia este fenómeno dio fama a varios personajes que hacen parte de la historia y que impulsaron el narcotráfico hasta lo que hoy se conoce como la guerra de los carteles. Al respecto, Saavedra (2013) menciona:

Pablo Escobar, jefe del Cartel de Medellín, enfrentó al Estado con carros bomba, asesinatos y secuestros de personalidades. Los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela permearon a ese Estado, en lo que se conoció como el proceso 8.000, que llevó a la cárcel a decenas de políticos del ámbito nacional. Les llamaron capos o barones de la droga y durante años manejaron toda la cadena del narcotráfico, desde su cultivo hasta la distribución. (...) Dos décadas después, el narcotráfico, pese a los recursos del Plan Colombia y a la captura de todos los grandes capos, sigue vivo, aunque transformado. Una de las teorías del exdirector de la Policía, general Óscar Naranjo, reconocido por ser el cerebro de la lucha contra las drogas, es que los actuales narcotraficantes duran poco tiempo en la cima, pues son capturados o muertos rápidamente. Incluso, muchos de ellos como Wílber Varela, alias 'Jabón', o Erickson Vargas, Sebastián, han sido detenidos en otros países, donde se refugiaron tras la persecución de las autoridades o sus guerras internas. (p. 1)

La lucha contra el narcotráfico ha sido una constante por parte del Estado. Es importante mencionar que el objetivo de los narcotraficantes colombianos era el aumento de su poder adquisitivo y político, y en pro de ello hacen constantes intentos de participación política

electoral, argumentando, en negociaciones con el Estado, algunos beneficios para dicha participación: la aceptación del negocio, la abolición del Tratado de Extradición, la posible despenalización y la posterior legalización de la droga. Dado que el poder del país se concentraba directamente en la clase alta, el narcotráfico arremetió en contra de la oligarquía política del país, generando en ella un descontento.

Estas propuestas generaron el rechazo de las élites políticas, quienes, por motivaciones morales, y desde luego, en algunos casos, por el temor de verse desplazadas, condenaron la intención de los narcos de acceder a los altos círculos del poder político, cultural y social del país. Tal vez por estas razones, el desarrollo de la confrontación de los narcotraficantes con el Estado se libró públicamente en contra de la oligarquía colombiana, a la cual los narcos culpaban públicamente del atraso y la pobreza de la mayoría de la población del país. (Baquero, 2013, p. 185)

Es importante mencionar que una característica propia de estos carteles era la resistencia — contrario a la revolución— con la que se pretendía, en algún momento dado, no fueran vulnerados sus derechos y fueran acogidos con políticas de amnistía o indultos, ejemplo tomado por algunos grupos guerrilleros. Baquero (2013) lo plantea más claramente:

Si bien para describir el delito político la legislación colombiana tipifica la rebelión, la sedición y la asonada, teniendo como referencia la existencia de motivos político-sociales y no solo de interés individual, habría elementos que

llevarían a pensar que algunos narcotraficantes desarrollaron una lucha que se podría definir como política, mucho más allá de sus intereses individuales de protección a su negocio particular. (p. 185)

Ya que el poder y el dinero crecían para ellos, también lo hicieron las necesidades de hacer visible esa nueva forma de vida adinerada y ostentosa: “Aparecieron de la noche a la mañana comprando propiedades y automóviles lujosos e intentando sentarse en las mesas de los restaurantes y clubes privados de élite” (Baquero, 2013), ayudando a los pobres con su difícil situación social, visto de una manera heroica por los mismos y maximizando a los Jefes, siendo vistos como los auténticos ‘robinhoods’, pues provenían de la clase popular y habían ascendido con rapidez, dado que la base social del narcotráfico estuvo direccionada a la manipulación de las clases populares del país.

Así, los principales carteles de narcotráfico en el país (cartel de Medellín y cartel de Cali) se empoderaban de la economía convirtiendo el vandalismo en una causa de poder contra el Estado. Baquero (2013) refuerza lo anterior:

Estos se mostraron como empresarios que buscaban la legalización de sus capitales y afirmaron que representaban a más de 100 familias responsables del envío del 70 u 80 % de la cocaína que salía de Colombia y que podrían minimizar en gran forma el tráfico de drogas. (p. 185)

Con todo, se estableció el resultado de complicidad entre el narcotráfico y la guerrilla, pues la obligación de patrocinar la guerra equivaldría a la conformación de lo que se conocería más adelante como “narcoguerrilla”. Los narcotraficantes se asociaron con guerrilleros para entrar a un juego sociopolítico. Baquero (2013) afirma: “El descubrimiento del gigantesco complejo de laboratorios Tranquilandia en 1984, en donde presuntamente encontraron guerrilleros al cuidado de cargamentos de droga, impulsó a que funcionarios estadounidenses afirmaran que narcotraficantes y guerrilleros eran socios” (p. 186).

Dado que el narcotráfico, a la vista del Gobierno, no pudo reconocerse como fuerza sociopolítica, encontró en la alianza con la guerrilla un medio para hacerse notar a través de actos combatientes.

Si bien los capos del Cartel de Medellín nunca lograron que el Gobierno reconociera su legitimidad política, la visión que fueron desarrollando de sí mismos como combatientes rebeldes pudo tener fuertes sustentos en la realidad, con una violencia lanzada principalmente contra el llamado “establecimiento”, en donde llegaron a tener, tal vez en su interior, a actores “mutantes” que fueron aquellos narcos que —sin dejar de serlo— pudieron convertirse en verdaderos actores políticos. (Baquero, 2013, p. 188)

Por lo que se refiere al narcotráfico en Colombia, el Gobierno decidió legitimar una serie de recursos para combatir el tráfico de drogas y generar de alguna forma temor a dichos actores. Dentro de los recursos implementados y con el apoyo de Estados Unidos sale a luz pública la

extradición y con ella expandir la persecución a los grandes capos de los carteles involucrados en la desestabilidad económica en el país. A causa de ello, nació el grupo de Los Extraditables, formado con desesperación para impedir el proceso carcelario de colombianos en los Estados Unidos. Al respecto, Baquero (2013) afirma:

El grupo Los Extraditables (creado por Pablo Escobar en 1985 luego del envío de los primeros extraditados colombianos a Estados Unidos) desarrolló un discurso político que se sustentó en puntos concretos como el antiimperialismo, en el cual se acusaba al Gobierno colombiano de estar arrodillado ante las decisiones tomadas unilateralmente por Estados Unidos (...) Los Extraditables fueron entonces un intento político que combatía la extradición de colombianos y denunciaba, según sus líderes, la “falsa moral” de los estadounidenses, quienes según ellos, siempre se llevaron las mejores ganancias del negocio. (p. 189)

Por supuesto, la presión internacional promovió ávidas persecuciones en contra de los carteles colombianos, debilitando cada vez más las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas, clasificando al mismo como uno de los más terribles delitos y catalogándolos como los peores criminales de la historia.

A esto se sumaron notorias consecuencias en contra de la dignidad de quienes se oponían al narcotráfico y el daño sustancial que esta práctica ocasionaba al país, como lo fueron asesinatos y secuestros a políticos, personajes públicos, periodistas, sindicalistas, entre otros. Un oleaje de

violencia marcado por macabras formas de silenciar al pueblo. Al respecto, Baquero (2013) afirma:

Esta etapa se caracterizó por hechos como el paso de los grandes capos a la clandestinidad, las amenazas permanentes a diferentes sectores del país, los primeros asesinatos de figuras públicas, el desarrollo de algunos secuestros con fines políticos y las masacres y los asesinatos de campesinos, sindicalistas, defensores de los derechos humanos, miembros de organizaciones sociales y militantes de los partidos políticos de izquierda. En esta época se fortalecieron los grupos paramilitares por medio de varios cursos de adiestramiento y crecieron grandes bandas de sicarios. (p. 231)

Los carteles encontraron la necesidad de sopesar la carga y empezaron a reclutar y entrenar jóvenes para la práctica de dichos actos vandálicos. Con ello, creció el brote sicarial, especialmente en Medellín, aunque los demás carteles de otras ciudades también optaron por métodos similares de reclutamiento. Al respecto, Baquero (2013) afirma:

Se manifestaron unas expresiones violentas que pocas veces se habían visto en el país, como fue el empleo de adolescentes que cometían sus crímenes en motocicletas, lo que llevó a la popularización de la palabra “sicario” (del latín *sicarii*, asesino que mata por encargo). (p. 231)

En particular, una de las obras que expone el surgimiento del conflicto urbano en Medellín es *No nacimos pa' semilla* (1990), de Alonso Salazar, una obra que enmarca la realidad social de los barrios bajos de Medellín, a partir de los relatos de los protagonistas. Aborda directamente los cordones de miseria a los que se enfrenta la pobreza. Jóvenes obligados a delinquir para sobrevivir. Salazar (1990) dispone de las voces de los protagonistas para el título de su obra: “Es que no importa morir al fin uno no nació pa' semilla. Pero morir de una para no tener que sentir tanta miseria y tanta soledad” (p. 36).

La obra de Salazar es una investigación realizada en los tiempos del auge del sicariato en las comunas y barriadas nororientales de Medellín. El autor tomó como personajes a los partícipes directos de este fenómeno, “los sicarios”, quienes, con sus entrevistas, hicieron posible la creación de esta obra, una mirada sociológica de la ciudad.

En la ciudad de Medellín es común, incluso hoy, encontrar barrios cimentados en las lomas, lo cual podría ser uno de los puntos clave para entender lo que sucede. Salazar (1990) refiere: “El barrio se extiende hacia la montaña siguiendo el trazo caprichoso de una vieja carretera. Hace treinta años nadie podría pensar que en esas pendientes pudiera construirse” (p.37). La gente con la necesidad de ubicación y huyendo de la violencia decidió arribar a esas pendientes y, con el pasar del tiempo, las necesidades económicas y los brotes de pobreza empezaron a surgir.

Nací en Urrao, pero estando todavía muy niña nos tocó salir huyendo de la violencia política (p. 23), Por la tardecita subió Don Aquileo, un vecino que era conservador, pero nos estimaba mucho. Nos dijo que en el pueblo estaban

diciendo que iban a acabar con todos nosotros. Como ya había hecho tremendas matazones en otras veredas, decidimos irnos esa misma noche para Liborina (...),
Unos años después, estando ya jovencita, nos fuimos para Chigorodó, en Urabá
(p.24), Llegamos al Barrio Popular. Armamos un rancho en estas lomas. (p.25)
(Salazar, 1990)

Lo anterior deja en evidencia la constante migración y el desplazamiento forzoso al que estaban sometidos, siendo el resultado de los múltiples enfrentamientos por el territorio, los recursos naturales, mineros y energéticos. Miles de familias campesinas se refugiaron en las cabeceras municipales más cercanas o en las crecientes urbes (Medellín, Cali y Bogotá), en donde se dio lugar a la creación de bandas delincuenciales y el inicio del sicariato.

La problemática del sicariato data de inicios de los años 80. Empezaron a surgir bandas delincuenciales relacionadas con el sicariato y el hurto a los negocios en la ciudad. Salazar (1990) afirma: “Cuando volví al barrio, en el 88, lo que encontré fue el problema de las bandas” 45). En estos testimonios se describe la ausencia del Estado, en una ciudad condenada a sufrir el yugo de la delincuencia, la falta de oportunidades y el destierro. “Don Alberto era un tipo serio, que no se metía en problemas con nadie, pero se tuvo que ir, le dieron un día de plazo. Se fue como mucha gente, con dolor y rabia, pero con la cola entre las patas” (p. 55).

El sicariato fue un fenómeno lamentable para la sociedad, reclutó a jóvenes de clase baja que por falta de oportunidades buscaban la manera de sobrevivir, cometiendo crímenes en contra de la población que se oponía generalmente a las reglas impartidas por otros.

Así, el sicariato fue tomando gran poder en los barrios de Medellín. Viendo la necesidad de organizar a los distintos grupos, decidieron crear las “oficinas” para dar un orden y jerarquía. Entre esas oficinas, algunas fueron más reconocidas como Los Nachos, Los Montañeros, Los calvos, Los del Coco Uribe entre otras, mencionadas en la obra por algunos personajes partícipes de las mismas. Salazar (1990) afirma:

Surgieron Los Nachos, Los Calvos, Los Montañeros, Los Pelusos y otras banditas que impusieron el terror. Esas bandas eran formadas por dos o tres mayores y una manada de culicagados crecidos a matones, peladitos de 13, 14, 15 años haciendo las del diablo. Cobraban impuestos, de dos mil pesos semanales a las tiendas y cinco mil a los colectivos, requisaban en la calle como si fueran la ley, atracaban los carros surtidores. El que no les marchaba, o el que se defendía, de una pa'l cementerio, y a las familias las desterraban. (p. 53)

Estos jóvenes hicieron parte de la guerra, la misma que obligó a huir al pueblo en búsqueda de refugio y tranquilidad, por tanto, no aprendieron a hacer otra cosa, solo matar, unos por necesidad y otros por costumbre. Salazar (1990) así lo expone en su obra: “Una insurgencia de la juventud de las barriadas populares, que han encontrado en la violencia, el sicariato y el narcotráfico una oportunidad de realizar sus anhelos y de ser protagonistas de una sociedad que les ha cerrado las puertas” (p. 115).

A lo anterior se suma el afán de innovar en asuntos de asesinato y con esto la imitación de métodos usados en otros países para el homicidio:

Se advierte que el país está bajo la presencia de un fenómeno sorprendente. Jóvenes dispuestos a morir, al estilo de los terroristas shiitas o de los Kamikazes Japoneses con la diferencia substancial de que estos suicidas no obran movidos por un ideal político, ideológico o religioso evidente (...) Su propia cotidianidad está cargada de muerte (...) En la primera generación de sicarios el objetivo era claro, conseguir dinero para estar bien vivir a la lata y ayudar a la familia. (Salazar, 1990, p. 114)

Para ellos era necesario ser parte del fenómeno, pues la necesidad de ocuparse de sus familias y llevar una vida digna obligó a no tener más alternativas: “Al fin de cuentas la muerte es el negocio, porque hacemos otros trabajos, pero los principales son matar por encargo” (p. 20), (...) “Sin remordimientos, ese era su trabajo y aprendieron a matar, como realizar un arte, sin que eso les molestara el sueño” (Salazar, 1990, p. 17).

Muchos de los actos cometidos en contra de personalidades del Estado fueron asignados a estos grupos delincuenciales, tal fue el caso del asesinato de Carlos Pizarro:

A finales de abril de 1990, fue asesinado el dirigente del M-19 y candidato a la presidencia, Carlos Pizarro León Gómez. Este acontecimiento fue la repetición de un libreto que se ha puesto en escena varias ocasiones. Un hombre joven,

proveniente de Medellín, dispara contra un dirigente político, fuertemente custodiado, en un sitio que, se supone, está bajo estricto control policial. (Salazar, 1990, p. 113)

Este y muchos hechos fueron atribuidos a los sicarios de la ciudad de Medellín, pues fue tanta su popularidad que los encargaban desde otras ciudades, por su rapidez y efectividad.

A partir de lo anteriormente expuesto, es importante reconocer que muchos autores colombianos, especialmente los sociólogos, se han preocupado por entender y mostrar la violencia del país desde distintos focos, ocupados en la investigación y la observación directa, lo que facilitó la comprensión de los hechos contados y presenciados.

VISIÓN FICCIONAL SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

En el caso de la ficción, como discurso paralelo al histórico, se detuvo también a analizar el bipartidismo, el sindicalismo, las primeras guerrillas, la instauración de movimientos de izquierda, el neoliberalismo y el recrudecimiento del conflicto interno a raíz del surgimiento del narcotráfico y el paramilitarismo, pues cada uno de estos fenómenos sociales no sólo trastocó la infraestructura nacional, sino que afectó la superestructura, generando una escala de valores y unas nuevas maneras de ser que determinaron otras sensibilidades.

Múltiples han sido las novelas que han incursionado en torno a la violencia desatada frente al conflicto armado interno colombiano, entre las cuales cabe mencionar las obras de escritores como Evelio Rosero, con *Los ejércitos* (2007), Antonio Ungar, con *Tres ataúdes blancos* (2010), y Sergio Álvarez, con *35 muertos* (2011), obras contemporáneas que impiden que la guerra pase inadvertida, develando de esta manera la realidad y crudeza de un conflicto armado existente y persistente en Colombia, llegando a sensibilizar al lector a través de la transmisión de los sentimientos y emociones de las víctimas de esta situación.

Dentro del inventario de novelas que se han ocupado de esta época, sobresale, por su calidad estética y su mirada particular sobre los sucesos: la obra *los Ejércitos* (2007), del escritor bogotano Evelio Rosero, al que fue otorgado el premio *Tusquets editores de novela* por su regular elegancia y la maestría, no exentas de dramatismo. Premio otorgado en el mismo año de

su publicación. Dentro de su fábula, el autor expone la vida de un docente pensionado, Ismael Pasos, quien vive con su esposa Otilia del Sagrario Aldana Ocampo, también maestra.

Se ubica en un pueblo llamado San José, asolado por la violencia y las constantes desapariciones de sus habitantes. Los hechos de violencia en San José datan desde el ataque a la iglesia y en consecuencia la toma del pueblo por parte de distintos grupos armados. Rosero (2007) así lo recrea: “Hace dos años cuando filmaron las calles de este pueblo de paz, recién dinamitada la iglesia, y nos tocó vernos por primera vez en el noticiero de televisión, rodeados de muertos” (p. 68). Este hecho podría identificarse con algunos que marcaron la crisis violenta del país: el ataque a la iglesia de Caicedo en el suroccidente antioqueño, hecho atribuido a las FARC, y la masacre de Bojayá.

Los habitantes de San José no imaginaron que su destino se vería igual al de muchos desplazados de otras zonas del país. “Hace años, antes del ataque a la iglesia, pasaban por nuestro pueblo los desplazados de otros pueblos, los veíamos cruzar por la carretera, filas interminables de hombres y niños y mujeres, muchedumbres silenciosas sin pan y sin destino” (p. 106). El desplazamiento también fue recurrente en las calles de San José: “Cada vez hay menos en el pueblo, y con razón, todo puede pasar, y pase lo que pase será la guerra, resonarán los gritos, estallará la pólvora” (p. 76).

San José describe apropiadamente algunos sitios del país que, por su exuberante riqueza natural, es sin lugar a duda estratégico para la siembra y el cultivo de coca. Rosero (2007) así lo afirma:

Los cientos de hectáreas de coca sembradas en los últimos años alrededor de San José, la “ubicación estratégica” de nuestro pueblo, como nos definen los entendidos en el periódico, han hecho de este territorio lo que también los protagonistas del conflicto llaman “el corredor”, dominio por el que batallan con uñas y dientes y que hacen que aquí aflore la guerra hasta por los propios poros de todos: de eso se habla en las calles, a horas furtivas, y se habla con palabras y maldiciones, risa y lamento, silencio, invocaciones. (p. 111)

Estas características del territorio llamaron el interés de los grupos armados para ser aprovechados a favor de sus intereses, desatando con ello la ola de violencia en San José, dando inicio a fenómenos como el secuestro y el desplazamiento forzoso de sus habitantes.

El conflicto se desata una mañana cuando Ismael regresa de su caminata por la montaña, se encuentra que su pueblo está siendo asediado por enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército. Estos se vuelven constantes y los habitantes no tienen otra opción que huir en busca de refugio, pero Ismael decide quedarse y recorrer las devastadas calles de San José en busca de su esposa, Otilia, siendo testigo ocular de los hechos de violencia y actores armados que componen el conflicto armado del país procedente de los diferentes frentes (ejército, guerrilla, paramilitares y narcotraficantes).

Estos personajes son, en efecto, quienes cometen los actos delictivos en contra de los pobladores, demostrando la crueldad de sus muertes y el dominio del territorio. “Puede suceder que la guerrilla, o los paramilitares, hayan decidido tomarse el pueblo esta noche” (p. 41). Los

pobladores desconocían realmente quiénes eran aquellos intrusos que asechaban las calles de San José. “Tampoco yo los conocía, jamás los vi en mi vida; tenían acento paisa; eran jóvenes y trepaban; yo les seguía el paso, cómo no” (p. 43).

Cada vez que los personajes se enfrentaban a esa realidad ficcional que propuso Rosero, se evidencian las marcas de dolor en la vida de cada uno, quienes en el transcurso de la fábula exponen claramente la aparición de dichos grupos armados en San José. “Aparece otro grupo de soldados. No son soldados, descubro, ladeando ligeramente la cara. Son siete, o diez, con uniforme de camuflaje, pero usan botas pantaneras, son guerrilleros” (p. 88).

Cabe resaltar que en la novela no sólo se hace mención a la guerrilla, pues cuando se trata de la toma de un territorio, también otros grupos llegaban a conquistar por medio de la guerra lo que pertenecía al pueblo. “Uno de los asesinos, detenido semanas más tarde, aceptó ser miembro de las Autodefensas de la región” (p. 130).

Los personajes creados por Rosero son habitantes de San José que empiezan a sufrir una serie de acontecimientos con la llegada de la guerra al pueblo, secuestros, asesinatos, desapariciones y desplazamiento. El autor usa la voz de Ismael Pasos para contar los hechos sucedidos a partir de la experiencia que la guerra deja.

El personaje principal, Ismael Pasos, es quien da fe de todo lo ocurrido en el pueblo, relatando los sucesos uno tras otro, mientras espera la llegada de su esposa, desaparecida luego de una

toma brutal por parte de la guerrilla. A su vez, el secuestro en San José se hacía cada vez más implacable. Rosero (2007) así lo recrea por medio de sus personajes:

No solo se llevaron al brasilero, sino a los niños (p. 69), Entró a medianoche con otros hombres y se llevó a los niños, así de simple, profesor, se llevó a los niños en silencio, sin decirme una palabra, como un muerto. (...), Los otros hombres lo encañonaban (p. 71), Se fueron y me dejaron, dijeron que tendría que ocuparme de preparar el pago (p. 72). El brasilero pagaba sus buenas vacunas, tanto a los paras como a la guerrilla, a escondidas, con la esperanza de que lo dejaran tranquilo. (p. 63)

Este es un caso de secuestro usado comúnmente para financiar la guerra, para generar miedo y respeto, dado que lo importante era obtener el control sobre el pueblo y justificar esos actos atroces: “Estaba el cadáver del maestro Claudino, decapitado; a su lado habían escrito en las paredes: *por colaborador*” (p. 102).

Los Ejércitos podría encajar perfectamente dentro de los tres momentos de la violencia propuestos por Alfredo Molado, haciendo énfasis especialmente en el tercer momento, la lucha entre tres fuerzas, la de los libero-conservadores, la de las guerrillas y las del narcotráfico, recogiendo así lo que en palabras de Rosero se llamaría “la conciencia inexplicable de un país inexplicable” (p. 35).

Años más tarde fue publicada la obra *Tres ataúdes blancos* (2010), de Antonio Ungar, merecedora del XXVIII premio *Heralde de novela* en el mismo año de su publicación; se centra

en una ciudad ficcional de algún lugar de América Latina, Miranda. Obra insigne de la narrativa hispánica, remontada a la época del auge violento del país, con un valor estético importante en el relato. El héroe y único narrador, José Cantona, interviene constantemente en la fábula y cuenta cómo su vida da un giro inesperado a raíz del asesinato de su máxima figura a seguir, el adalid político Pedro Akira, y los innumerables sucesos a partir de su muerte. La obra tiene una constante reciprocidad con el lector a quien el héroe-narrador hace partícipe cada vez que requiere de su total atención.

En la novela de Ungar se podría discutir el hecho de que el autor toma como referencia un país assolado por el conflicto armado y por el poder, en el cual el héroe-narrador tiene que suplantar la identidad de Pedro Akira, un Honorable político Representante del senado de la República de Miranda, ferviente líder opositor al gobierno del presidente Tomás del Pito que Lucha incansablemente por el cambio en su país.

El punto de partida de los acontecimientos es el asesinato de Pedro Akira a manos de la extrema derecha de Miranda, representado por Tomas del Pito. Úngar (2010) así lo recrea en la siguiente cita:

A las doce, para cerrar la mañana, un joven vestido con camiseta color naranja se acercó a una mesa en la que Pedro Akira comía canelones en salsa napolitana, le dijo al oído dos palabras bien moduladas (*Tome, Malparido*) y disparó tres balas en su cabeza, que fue a dar con ojos muy abiertos al plato de los canelones. (p. 11).

Ya que el parecido de Cantona con el fallecido Akira era innegable y en múltiples ocasiones confundido con él, los sindicalistas del Partido Amarillo al que representaba Akira lo involucran para dar continuidad a la ilusión de un país mejor, suponiendo lograr un cambio con su participación en la candidatura a la presidencia de la República de Miranda. Este hecho es, sin mucha insistencia, aceptado por Cantona, quien llevaba hasta el momento una vida sin sentido y avergonzada diariamente por su padre.

Para dar continuidad con lo planeado, Don José, ahora llamado así por todos, es transformado en Akira y entrenado para lograr la personificación perfecta. Aparecen sus nuevos aliados; el Doctor Neira, Ada Neira; la hija del doctor Neira, Jairo Calderón; el jefe de escoltas del propio Akira, quien se convierte en el único amigo y cómplice de Don José, y Jorge Parra; asistente de Akira, quien más adelante traiciona sus principios y los del Movimiento Amarillo.

De esta manera, se constituye así el punto de partida de los acontecimientos. La obra bien podría ser interpretada como una denuncia a las dictaduras que ha sufrido Latinoamérica y los nexos del gobierno con el paramilitarismo y el narcotráfico. Cabe señalar que, para el autor, es un país que vive en constante conflicto encabezado por grupos guerrilleros llamados en la obra *Guerrillas Estalinistas*, y los grupos paramilitares, o como se le menciona en el libro, *Escuadrones de la Muerte* que actúan muchas veces de la mano con el Estado. Ungar (2010) así lo afirma:

Yo no tuve más remedio que dedicarme a ver todas las terribles acciones de las Guerrillas Estalinistas en todos los noticieros de todas las horas y dedicarme

también a oír detalles acerca de sus monstruosos ataques en todos los programas radiales de todas las frecuencias (de los ataques perpetrados por los Escuadrones de la Muerte sólo daban cuenta en Miranda algunos rincones clandestinos en internet). (p. 64)

Dichos grupos “al margen de la ley” estaban dedicados a sembrar el caos y el terror en Miranda. El héroe-narrador estaba decidido a hacer parte de esa lucha inagotable en contra del Pito y de sus Escuadrones de la Muerte, pero esa lucha se veía cada vez interrumpida por la complicidad de los medios de comunicación que tergiversaban las declaraciones del nuevo Akira y, en cambio, posicionaban la popularidad del presidente. Ungar (2010) afirma: “El *país* de España dice esta mañana en la primera página de su edición digital que la República, la nuestra la de Miranda, va muy bien” (p. 101).

Con lo anterior, se evidencia que los medios de comunicación estaban también al mando del Pito, pues eran manejados a merced de las necesidades que él tenía para venderse al pueblo de la mejor manera y seguir manipulando los votos para sus muchas candidaturas a la presidencia y posteriores victorias, dejando a la oposición sin oportunidades.

Durante la obra se mencionan múltiples atrocidades, como desapariciones, violaciones, asesinatos, desplazamiento, entre otras. Algunas, evidenciadas con las pruebas que poseía Akira en contra de del Pito y su gobierno, el héroe-narrador personificando a Akira, e intenta hacerlas públicas a través de los medios.

La policía vestida de civil había llevado a tres jóvenes y nunca se volvió a tener noticia de ellos, al punto de que sus familiares ya se referían a ellos como desaparecidos, sumándolos a la lista de otros 43.857 desaparecidos oficiales de la república de Miranda. (p. 68), Treinta y un campesinos de una zona petrolera han muerto, aparentemente en un suicidio ritual colectivo, cada uno con un tiro de rifle en la nuca. (p. 175), El pueblo de Ángela. Ella se había tenido que ir de ahí cuando estudiaba en la escuela, porque sí, con toda su familia: por orden de las Guerrillas Estalinistas. (p. 228)

Evidencias de ello estaban protegidas por el nuevo Akira y el Movimiento Amarillo, documentos secretos y algunos contratos que hacían notoria la participación del presidente y sus subalternos. La lucha del héroe-narrador es hacer públicas las evidencias de dichas atrocidades y desenmascarar al presidente del Pito; sin embargo, es perseguido y finalmente silenciado, en hechos que hasta el final de la obra son intuidos por su mujer, la enfermera Ada Neira.

En múltiples oportunidades el héroe-narrador alucina en sueños los infortunios que proseguirán a causa de del Pito y sus intereses, amedrentando cada vez al pueblo y en especial al Movimiento Amarillo, tal es el caso de una pesadilla que con el triunfo de la revolución es tomado el país y en donde el comandante en jefe de las Guerrillas Estalinistas tiene el deseo de terminar con la vida de toda la burguesía. En esa pesadilla él presiente su fusilamiento y el de su amada.

Desde todas partes el comandante ruge. Rugiendo explica mediante los fusilamientos que se llevan a cabo en todos los parques de la República el

proletariado en armas se acerca a su meta revolucionaria de extirpar para siempre el cáncer de la burguesía. (p. 140). Abro los brazos estirados sobre mi cabeza como un clavadista olímpico y mientras suena un disparo que le revienta a ella la cara yo me estoy lanzando al vacío. Es solamente un sueño, claro. Una pesadilla. Me despierto ahogado de miedo, sudando. (Ungar, 2010, p.141)

Sueños casi reales que, a su vez, inquietan la paciencia del nuevo Pedro Akira, sueños que develan en el transcurso de la obra la profecía que él tanto teme, en donde los hechos tendrían cabida por sí mismos, con la muerte del doctor Neira, de su padre, de la novia de su mejor y único amigo y con la desaparición y muerte de su propia humanidad.

Tres ataúdes blancos intenta acercarse de una forma ficcional a lo que es la realidad de muchos países de América Latina, en especial Colombia, pues las similitudes dentro de la obra con los sucesos históricos del país, con la infraestructura y nombres institucionales lo demuestran. Ungar (2010) afirma: “Mi exquisita clase de Arquitectura del Barroco en el también exquisito Departamento de Estudios Generales de la no tan exquisita Universidad Nacional de la República de Miranda” (p.12). Y deja a la intuición del lector fragmentos que indiscutiblemente caben en los términos usados por personajes que han sido parte del poder sobre el país:

Después, como siempre, redondea su discurso con primorosos ejemplos de la vida campesina, para que lo entiendan sus electores, a los que llama «hijitos». Ciertamente es esto y todo lo demás que aquí se ha contado: así es Miranda. Llama «hijitos» a sus electores y les suelta historias con vaquitas chiquitas y ubrecitas chiquitas, con

arbolitos y potreritos. Solamente usa diminutivos y todos son enervantes: finquita, gustico y pedito. (Ungar, 2010, p. 238)

Al final, el autor decide que el desenlace de la obra sea contado por Ada Neira, en una recapitulación de cartas que en su exilio y en estado de embarazo escribe a su amado José Cantona, en sus escritos llamado Lorenzo. Le cuenta sobre el niño que ya ha nacido, de su hermana y sus sobrinas, del trabajo, de su nueva vida de cuento infantil y del deseo que tiene de volver a Miranda. Con un final abierto al lector, en el que se percibe, por medio de un manuscrito que le hace llegar Lorenzo años más tarde, su sobrevivencia, con la intención de que se convierta en “algo parecido a un libro de aventuras”.

En síntesis, el estado de violencia presente en *Tres ataúdes blancos* podría delimitarse en lo propuesto por Alfredo Molano, el tercer momento expresado como la lucha entre tres fuerzas, la de los libero-conservadores, la de las guerrillas y las del narcotráfico, que a su vez interfieren el poder de los partidos sobre la población civil dando como triunfador al mismo Gobierno controlador e incapaz de velar por el bien de su pueblo.

Posteriormente, se publica *35 muertos (2011)*, de Sergio Álvarez, una obra inspirada en la violencia colombiana, recreada a partir de algunos viajes realizados por el autor. *35 muertos* amplía de una manera ficcional hechos principalmente de la época violenta del país, destacando en cada epígrafe de los capítulos algunas frases de canciones populares colombianas, seguidas por los relatos de un desventurado narrador-protagonista que se apropia de sus vivencias a través

de las muchas aventuras dentro del territorio. Él evoca las historias de los personajes envueltos de alguna manera en la revolución fechada a finales del siglo XX.

En su *leit motiv* narra hechos de un personaje-narrador, reconstruyendo la violencia a partir de sus experiencias en diferentes lugares de Colombia, especialmente la capital, Bogotá, como eje principal del nicho revolucionario. Álvarez (2011) afirma: “Allá en la lejanía, detrás de los edificios del Centro y de las avenidas nuevas de occidente, se podía ver la mancha de cemento y ladrillo extendiéndose, tragándose la sabana de Bogotá” (p.82). Ciudad cúspide donde giran historias recrudescidas por políticas bipartidistas, persecución sindicalista, enriquecimiento ilícito y nexos del gobierno con grupos paramilitares y narcotráfico:

Corría junio de 1965, Bogotá había dejado de ser un pueblo apagado por el frío y la llovizna para convertirse en una ciudad bulliciosa y colorida gracias a las ilusiones que buscaban en las calles los miles de desplazados de la última oleada de violencia. (Álvarez, 2011, p. 14)

La obra evoca distintas situaciones vividas durante la época de la guerra, mencionando el desplazamiento de los campesinos a la gran urbe, convencidos de mejorar su situación de vida al creer en las oportunidades que ofrecía la ciudad para aquellos desterrados de su tierra. Álvarez (2011) afirma: “Eran barrios pobres donde se iban instalando las gentes que la violencia y la pobreza del campo obligaban a huir a la ciudad” (p. 73).

Todo ello acusa los motivos que tuvieron los campesinos para huir de la explotación vivida en sus tierras, explotación causada no sólo por entes gubernamentales internos, sino por famosas multinacionales que tomaron partido y aprovecharon la riqueza que el país ofrece.

No era fácil, el oro barbacano estaba concedido a perpetuidad a la Gold Mine Company, una multinacional americana que se lleva el metal sin siquiera pagar impuestos y que ordenaba espantar a tiros a quienes intentaran recoger las migajas de oro que la draga de la compañía no alcanzaba a engullir. (Álvarez, 2011, p. 33)

Lo anterior muestra los estragos de explotación dejados por las multinacionales, tanto en la tierra como a la gente, impidiendo la prosperidad y la dignidad enfrentada por los personajes, permitiendo riqueza a unos pocos y desgracia al resto. El autor, por medio del diálogo de los personajes, recrea una realidad no ajena a lo que realmente sucedía en aquel entonces y que probablemente aún suceda. Álvarez (2011) así lo argumenta: “A pesar de tanto oro que le han sacado a la tierra, mire la miseria en la que vivimos, mire como dejaron a los negros que durante siglos le sirvieron como esclavos” (p. 34).

La obra, como su título indica, alude a la muerte que desde el principio se cruza en el camino tanto del narrador-personaje como de los demás personajes: “Mi papá decía que una muerte en el momento oportuno le daba aliento a la vida” (p. 23). Dentro de la obra el tema capital es la muerte y es la constante vivencia del narrador-personaje que de una u otra forma está involucrado en ella. “Usted llegó a viejo y no se dio cuenta cómo funciona este país. ¿Acaso cómo funciona?, pregunté. Con muertos, hermano, en este país el que no ha matado o mandado a

matar a alguien no progresa. (...) Aquí la muerte manda y el que no mata ni manda a matar no es nadie, no vale nada” (p. 428).

Por esta razón, el narrador-personaje empieza el camino en busca de un ideal y trata de encontrar en esa búsqueda un motivo de cambio, luchando para sobrevivir.

La obra no es ajena a la historia del país, por ello ficciona esa realidad, mencionando a grupos armados como la guerrilla y los paramilitares. En un apartado es claro que la novela está sujeta a esa historia violenta y atroz germinada en Colombia:

Vengo de parte de mi comandante Capulina, dijo. ¿Capulina?, pregunté entre curioso y alterado. Sí, el comandante del frente guerrillero que está a cargo de esta región (...) Cada profesor que llega a esta escuela debe presentarse ante mi comandante. (Álvarez, 2011, p. 113)

En vista de que los grupos armados estaban haciendo todo para propagar el terror en busca de ganar respeto y generar miedo, un grupo de personas cansadas de ello y de la desatención por parte del Estado deciden conformar el MOREI (Movimiento Obrero Revolucionario e Independiente), con el fin de discutir propuestas revolucionarias con ideas marxistas y maoístas, decididos a crear una conciencia diferente entre la gente, un fuerte aprecio y arraigo popular para lograr un cambio; de ello es consciente el narrador-personaje, quien desde temprana edad visionó esto.

A comienzos de 1975, Pacho Moscoso, líder espiritual del MOREI, importó la política de los Pies Descalzos, una «valiosa táctica revolucionaria» traída de la China del presidente Mao. El asunto consistía en enviar universitarios y profesionales a dar lecciones de marxismo en los campos y municipios alejados del país para «explicar el socialismo y conseguir que los intelectuales se acerquen a la dura realidad de los obreros y campesinos». (Álvarez, 2011, p. 85)

Con este propósito, el narrador-personaje estaba dispuesto a seguir esa línea que sus compañeros le inculcaban. A la larga, el protagonista bien podría ser un colombiano ajustado en una sociedad gobernada por los mismos actores, en donde la muerte puede llegar a confundirse con el consuelo o un duradero exilio.

35 muertos podría ubicarse a lo largo de los tres momentos de violencia presentados por Molano, ya que toma como escenario la historia vivida a partir de la década de los 50 en Colombia. Abarca temas de miseria, horror olvido y abandono. Un protagonista que carece de nombre propio, pero que, a su vez, es sometido a suplicios innombrables, obra polifónica debido a la intervención de las voces de los personajes que van interactuando con el protagonista.

En conclusión, se podría decir que los hechos que encierran estas novelas sí están ligados directamente a la violencia presente en la época, que bien podrían representar la historia que estos autores intentan develar en un momento histórico del país, a través de una trama ficcional, encajando perfectamente los tres estados de violencia propuestos por Molano.

CAPÍTULO II

TEORÍA Y METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

TEUN A. VAN DIJK. (ACD)

En este capítulo se describe la línea de investigación en la que se apoya este trabajo, sustentado a partir de la teoría del Análisis Crítico del Discurso (ACD) (1980) del lingüista holandés Teun A. van Dijk, quien empieza a hablar sobre el tema desde los años setenta, al igual que otros lingüistas destacados, quienes incursionaron en la teoría desde otras formas de análisis, como la profesora austriaca Ruth Wodak, y el lingüista Norman Fairclough, entre otros.

Dado que el fin del desarrollo de esta propuesta investigativa es realizar un Análisis Crítico del Discurso de la novela *Angosta*, (2003), escrita por el autor Héctor Abad Faciolince se contemplaron varios caminos para canalizar de manera adecuada estos estudios, dando como resultado el arribo hacia la obra de Van Dijk y sus bases teóricas. Dentro del análisis de algunas marcas textuales, se tendrá en consideración La teoría de los Actos de Habla, del filósofo estadounidense John Searle, además de acudir a los métodos de análisis de textos literarios como el método estructural y socio-crítico.

En principio, se acude a Van Dijk, quien establece una relación con la lingüística por medio de la literatura, contribuyéndole parte de su conocimiento a la obra *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis* del también lingüista Noam Chomsky (1976). De allí, empieza a desplegar el total de su

obra, la cual ha permitido innumerables estudios tanto en el campo de la literatura como de la sociología y especialmente la lingüística. Además de permitirse ahondar en el campo del contexto y la cognición. El concepto de Análisis Crítico del Discurso es definido por Van Dijk (1999) como:

Un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primordialmente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. (p. 23)

A Van Dijk le ha interesado más el uso actual de la lengua por usuarios concretos en situaciones sociales concretas. Para ello, propuso tres áreas que se relacionan estrechamente entre el discurso y la sociedad, mencionadas en la siguiente cita:

La primera es que, a muchos niveles, las estructuras sociales —desde la interacción cotidiana hasta las estructuras de grupos o de organizaciones— son condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción, la construcción y la comprensión del discurso, la segunda es que el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales, y la tercera “interfaz” entre discurso y sociedad uno puede llamarla “representativa” o

“indexical”, en el sentido de que las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad. (p. 2)

Respecto a las áreas mencionadas, se puede afirmar que el discurso se establece a partir del uso del lenguaje en determinadas situaciones que se hallan presentes en innumerables interacciones que se presentan en el día a día. Visto de esta manera, el discurso también afecta las estructuras sociales en tanto proporciona poder en usos positivos y negativos.

En el caso directo, el Análisis Crítico del Discurso no sólo analiza el uso del poder, la dominación y la desigualdad social, sino que interviene dentro de dichos factores y analiza de qué manera se esconden tras el discurso, teoría que anteriormente se conocía como Lingüística Crítica (LC), que justamente se interesó en el lenguaje como práctica social. Al respecto, Wodak (2003) afirma:

De hecho, el carácter heterogéneo de los enfoques metodológicos y teóricos presentes en este campo de la lingüística tendería a confirmar el argumento de Van Dijk, que sostiene que el ACD y la LC «son, como mucho, una perspectiva común sobre el quehacer propio de la lingüística, la semiótica o el análisis del discurso».

(p. 18)

Esta y otras teorías sobre el discurso han tenido lugar dentro de conceptos propuestos por algunos lingüistas críticos, cuyos aportes a la Lingüística Crítica remontan desde la Escuela de

Fráncfort y la teoría del filósofo Jürgen Habermas, quien postuló que «el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social» (Wodak, 2003).

En tanto que el discurso proporciona las bases de la comunicación e interacción social, ha sido la constante en investigaciones y estudios en distintos campos. Van Dijk (1999) afirma: “Cabe encontrar una perspectiva más o menos crítica en áreas diversas como la pragmática, el análisis de la conversación, el análisis narrativo, la retórica, la estilística, la sociolingüística interaccional, la etnografía o el análisis de los media, entre otras” (p. 23).

Dentro de los analistas del discurso y la sociedad, Van Dijk (1999) expresa que en tanto cumplan de manera adecuada y comprometida con la sociedad, realmente destacan su papel como críticos del discurso, ya que la ciencia, y especialmente el discurso académico, son indiscutiblemente partes de la estructura social; por ende, los analistas críticos deben proponer que dichas relaciones sean estudiadas y tomadas en consideración (p. 24).

Van Dijk propone que los analistas críticos asuman el discurso, siendo partícipes de la sociedad y haciendo uso de la investigación, visualizando esa investigación tanto en los grupos que acuden al abuso del poder como dentro de los grupos dominados. Al respecto, Van Dijk (1999):

Aspiran a producir conocimiento y opiniones, y a comprometerse en prácticas profesionales que puedan ser útiles en general dentro de procesos de cambio político y social, y que apoyen en particular a la resistencia contra el dominio social y la desigualdad. Lo cual significa que los investigadores críticos con

frecuencia estarán al lado de los distintos grupos y gentes socialmente dominados en el mundo, por los que preferirán trabajar y con quienes se declararán solidarios. (p. 24).

En tanto los analistas críticos apoyen dicha resistencia, los grupos dominados tendrán de cierto modo esperanza, pues la labor es imposibilitar la dominación y el abuso del poder del discurso de los grandes grupos e instituciones dominantes. El Análisis Crítico del Discurso, según Van Dijk, es una investigación que intenta contribuir a dotar de poder a quienes carecen de él, con el fin de ampliar el marco de la justicia y de las desigualdades sociales (p. 24).

En el ACD se conciben tres conceptos que todo analista e investigador del discurso debe tener presente: concepto de poder, concepto de historia y concepto de ideología. Dado que el ACD tiene como propósito visualizar el abuso del poder hacia las minorías, se debe recurrir al contexto histórico-social para determinar los hechos que aluden a las situaciones ideológicas de los participantes. En relación con lo dicho, Wodak (2003) demuestra cómo los estudiosos que se han adentrado en la lingüística, la semiótica y el análisis del discurso están provistos de distintos bagajes académicos, comparando y compartiendo una especial perspectiva, en donde estos tres conceptos ocupan un lugar central (p.19).

El Análisis Crítico del Discurso no es un modelo metódico para analizar diferentes discursos de una manera estructural, el propósito es encargarse del análisis de problemas sociales y políticos, puesto que las teorías poco ayudan a resolver los verdaderos problemas políticos y sociales. Por tal motivo es necesario emplear, dentro de este trabajo, una investigación interdisciplinar,

recurriendo al uso de otros modelos de análisis que favorezcan la complementación de la investigación.

Van Dijk propone ciertos marcadores lingüísticos para el Análisis Crítico del Discurso, de los cuales se hará uso solamente de los necesarios, según se vaya requiriendo:

- El énfasis y la entonación
- El orden de las palabras
- El estilo léxico
- La coherencia
- Las iniciativas semánticas locales, como las rectificaciones
- La elección del tema
- Los actos de habla
- La organización esquemática
- Las figuras retóricas
- Las estructuras sintácticas
- Las estructuras proposicionales
- Los turnos de palabra
- Las objeciones
- Los titubeos

Además de los anteriores marcadores textuales, Van Dijk sugiere el uso de seis pasos más para el logro del análisis, como los describe Wodak (2003) a continuación:

1. El análisis de las macroestructuras semánticas: esto es, de los temas de las macroposiciones
2. El análisis de los significados locales, lugares en los que muchas formas de significado tácito o indirecto, como las implicaciones, las presuposiciones, las alusiones, las ambigüedades, las omisiones y las polarizaciones resultan especialmente interesantes
3. El análisis de las estructuras formales «sutiles»: aquí es donde se analizan la mayoría de los marcadores lingüísticos mencionados
4. El análisis de las formas o formatos del discurso global y local
5. El análisis de las específicas realizaciones lingüísticas, por ejemplo, las hipérboles, las lítotes, etcétera.
6. El análisis del contexto

TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA JOHN SEARLE

Como se mencionó anteriormente, este capítulo también se interesa en presentar la teoría de los actos de habla, propuesta por el filósofo estadounidense John Rogers Searle, quien afirma que todo acto de habla es la unidad mínima de comunicación lingüística. Por ende, es necesario hacer uso de su teoría, para analizar algunos fragmentos de la obra *Angosta*, y así lograr un acercamiento más directo a la intención comunicativa de los personajes. De acuerdo con los actos de habla y su interpretación el mismo Searle lo expone a continuación:

Hablar un lenguaje consiste en realizar actos de habla, actos tales como hacer enunciados, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas y así sucesivamente, y más abstractamente, actos tales como referir y predicar, y, en segundo lugar, que esos actos son en general posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos. (Searle, 1994, p. 25)

Por lo tanto, los actos de habla están basados en una forma de conducta gobernada por reglas que, en el caso del análisis de la obra, se tendrán de presente en los tres aspectos relevantes de los actos de habla propuestos por Searle (1994).

El primero que son los actos de habla en general, como el acto locutivo; que, es el acto que realizamos al decir algo, el enunciado en sí es una locución. El acto ilocutivo; que, es la intención contenida en el enunciado. Esta actúa como una fuerza sobre el receptor, también llamada fuerza

ilocutiva, que producirá un efecto en él. El acto perlocutivo; que, es el efecto que el enunciado produce en el receptor, la reacción o consecuencia de lo que se ha dicho.

El segundo que son los actos según la intención del hablante, como los actos directos; que, son aquellos en la que la intención del hablante se expresa de manera clara y explícita y en donde el receptor comprende sin dificultad. Y los actos indirectos; que, son aquellos cuya intención no es explícita en el mensaje, si no que el receptor debe interpretar o suponer lo que el hablante quiso decir.

El tercero que es según su finalidad, como los asertivos o representativos; en los que el hablante afirma o niega algo, dice algo sobre la realidad, según lo que conoce o cree es verdadero. Los expresivos; en los que, el enunciado expresa un estado interior del hablante, emocional o físico. Los directos o apelativos; en los que, el hablante busca obtener una reacción determinada del receptor, hacerlo actuar de una manera, convencerlo de una idea o lograr que se entregue una información. Los compromisorios; en el que, el hablante se compromete hacer algo. Y los declarativos; en los que, por medio de una declaración o sentencia, el hablante genera un cambio en la realidad.

Estos actos de habla se encuentran expresados en la obra. De tal manera que, es necesario evocar algunos fragmentos de la misma, especialmente los que comprometen la violencia y la segregación social, ya que este tema es el que interesa en este trabajo.

Este trabajo alude al discurso presente en la diégesis propuesta por Faciolince en la obra *Angosta*, a través de los personajes que enmarcan principalmente la segregación y estratificación social, haciendo uso de los marcadores lingüísticos y los pasos para el análisis del mismo. También es necesario deducir si efectivamente la obra de Faciolince se apodera de la realidad social y la transforma a manera de ficción, con un fin específico, o simplemente es una obra más que cuenta hechos ficticios a partir de una realidad, como gran parte de las obras sobre violencia del país.

CONCEPTO DE SEGREGACIÓN SOCIAL

En principio y teniendo en cuenta el capítulo anterior, para lograr un acercamiento al Análisis Crítico del Discurso en la obra *Angosta*, de Faciolince, es imperante establecer el concepto de segregación social, dado que la intención de dicho análisis es interpretar dentro de la obra los momentos en los que este concepto toma cabida en el desarrollo de la ficción y dando cuenta cómo sigue teniendo validez al momento de presenciar la realidad nacional.

La segregación suele estar motivada por intereses de índole político, cultural y social. Algunos estudiosos en el campo de la sociología se han preocupado y concentrado en este concepto y lo han tomado como objeto de estudio e investigaciones. Para dar fe de ello es preciso mencionar al sociólogo argentino Mario Margulis y su obra *La segregación negada, cultura y discriminación social* (1998).

Margulis dispone de sus conocimientos para dar a entender cómo la segregación social ha permanecido durante muchos años y arrastra su cuna desde tiempos indígenas hasta la nueva era. Su concepto es enmarcado con la expresión “racialización de las relaciones de clase”. Margulis (1998) afirma: “Se trata de un proceso antiguo, que presentó diversas manifestaciones a lo largo de la historia” (p. 9). Corrobora además el concepto con el hecho de ser ello una de las formas más discriminatorias en la sociedad, generalmente sobre los indígenas o mestizos.

La segregación social consiste en la separación y exclusión dentro de los grupos sociales de una comunidad, por aspectos tanto económicos como raciales y culturales. Para algunos grupos considerados “superiores” se establece la inconformidad sobre demás grupos “diferentes”. A causa de este fenómeno, la población es cada vez más excluyente y la pobreza se acrecienta por la falta de oportunidades, provocando a su vez una disminución de la interacción entre la sociedad.

Es consecuente, por lo tanto, que quienes son objeto de estas formas de discriminación se encuentren entre los más pobres, aquellos que habitan en zonas periféricas y marginales o en tugurios urbanos. La pobreza y la marginación social y espacial están vinculadas con la discriminación a través de las relaciones sutiles y a su vez agregan, por sus consecuencias, nuevos estímulos para alimentar la suspicacia, el recelo y el rechazo. (p. 9)

A lo anterior se suma la desigualdad social, especialmente en países de América Latina en donde es notable que los sectores mayoritarios son cada vez más ricos, destinados al reconocimiento y al nombramiento en los mejores trabajos, contrario a la población menos favorecida, con una justicia social cada vez más lejana.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN ANGOSTA

Este capítulo se ocupa, en demostrar el propósito de este trabajo. Determinar a partir de los marcadores textuales del Análisis Crítico del Discurso, que existe una correspondencia entre el mundo ficcional recreado por Héctor Abad Faciolince y la realidad colombiana. Dado que, efectivamente el autor creó una novela, que a su vez se inserta, de alguna manera en la discusión sobre la realidad nacional, aunque esté de presente en clave ficción.

La obra, se puede interpretar como uno de los recursos que el autor suele utilizar, para exponer la realidad. Es claro que el autor quiere y siente la necesidad de hablar del país, puesto que, se vale de la estructura o del artificio novela para hacerlo. Algunos motivos que el autor podría tener para ficcionar la realidad pueden ser de índole política, o porque no es sociólogo, o sencillamente no le interesa entrar de lleno en la discusión. Sin embargo, sí hay una preocupación social del autor por hacer explícitos y evidentes ciertos problemas del país que lo vio nacer.

A continuación, se realiza un recuento de los capítulos de la obra, para dar paso al Análisis Crítico del Discurso. Para ello, es importante aclarar que se hará uso exclusivo de algunos marcadores lingüísticos propuestos por Van Dijk, según sean necesarios.

Para empezar, la obra tiene como tema capital la desigualdad de clases sociales en la ciudad. Un tema al que recurrentemente el autor dispone dentro de los hechos, con la participación de los

personajes, especialmente del personaje principal, Jacobo Lince. Alrededor del tema capital giran otros temas como la violencia y el abuso del poder.

Se podría asumir que la obra se encuentra enmarcada dentro de los momentos de violencia expuestos por Molano anteriormente, puesto que, el autor evoca la historia de la violencia del país, relacionando la superpoblación de Angosta con los campesinos sin tierra, huidizos y arrimados, que llegaban a ubicarse al lugar del Valle largo y estrecho. Del mismo modo, la lucha entre las fuerzas, que, en el caso particular de *Angosta*, se desarrolla entre los estratos socioeconómicos, la desigualdad y la segregación.

Cabe resaltar que la obra tiene un ir y venir en cuanto a la narración de los hechos, por tal motivo, los personajes se van a mencionar paulatinamente en el desarrollo del capítulo.

La obra inicia con la comparación de los pliegues de una mujer y los pliegues de un libro. La cubierta del libro que en ese momento lee el personaje principal es comparada con la imagen del Salto. El Salto que se menciona constantemente en la obra refiere, probablemente, al Salto del Tequendama, pues así está graficado en la portada de *Angosta*.

Para dar paso al relato, inicia con la descripción de su personaje principal, Jacobo Lince, un antioqueño con descendencia irlandesa por parte de su abuelo, el señor Wills, de estrato medio, quien en secreto posee una gran fortuna que guarda con recelo en el banco de Angosta. Es dueño de una librería nombrada La Cuña e inquilino en una posada llamada La Comedia. Es un lector cansado de la literatura novelesca, que no le despierta mayor ilusión.

Jacobo encuentra un libro escrito por un alemán del que logra interesarse, en él, está escrita la historia de su ciudad, la desembocadura de los ríos que por allí cruzan, el nombre de la misma por su angostura, y del Salto de los Desesperados; el que se describe como un lugar horroroso, en donde las personas son asesinadas o se suicidan.

Se mencionan también los estratos o posiciones sociales que dividen a Angosta: tierra fría, la gente adinerada o llamados dones; tierra templada, los burgueses o llamados segundones; y tierra caliente, los pobretones o también llamados tercerones. A pesar de ser una mezcla de razas, los dones, así sean negros, se creen ricos, y los tercerones, así sean blancos, se les describe como negros.

El segundo personaje es Andrés Zuleta, un joven virgen de 25 años; por su condición de virgen repetidamente se da auto placer con pensamientos mundanos. Vive con sus padres bajo un abrigo en el que no es feliz, intenta conseguir empleo en el sektor F en Paradise. A pesar de vivir en tierra templada, desea ese empleo desesperadamente para liberarse de sus padres. Para poder cruzar hacia el sektor F, es necesario pasar por un filtro de guardia que realiza una encuesta, para prevenir que “porquerías” pasen, y necesita también un salvoconducto que otorga el Cheik Point (chinos que operan en la seguridad del sektor F).

Continúa el relato de Angosta en el libro del alemán, describiendo una de las políticas de Apartamiento, con la que se puso el orden y la seguridad, tras los atentados y momentos de

violencia que azotaban la zona; (guerrilla, milicias urbanas, paramilitares y terroristas). Una política provisional que resultó quedándose como ley entre las gentes de Angosta.

Otros de los personajes son: Dionisio Jurish, caballero de 58 años, amigo de Jacobo y trabajador de La Cuña, rehabilitado adicto de revistas, músico y humorista; Agustín Quiroz, personaje viejo, de 76 años, también amigo de Jacobo, el bohemio más célebre de Angosta, él vive en La Comedia y no hace nada, es escritor, poeta y traductor.

Jacobo recibe la llamada de Jurish, quien pregunta sobre el libro del alemán que Jacobo leía. Lo necesitaba, pues tenía el libro comprometido a una estudiante de historia especializada en la política de Apartamiento. Más adelante se narran los sucesos del encuentro de Jacobo y la estudiante.

Prosigue el relato, Andrés Zuleta logra ingresar a Paradise y se da cuenta de la desigualdad a la que es sometida tierra T, y peor aún, sektor C. Un lugar en donde pedir limosna se castiga y en donde la opulencia aturde. Zuleta llega por fin a la Concordia, en donde está ubicado su ideal de trabajo, la Fundación H. Las principales políticas de la fundación son las buenas relaciones entre sectores y la oposición a la política de Apartamiento, fundada y dirigida por el señor Gonzalo Burgos; médico insigne, que recibe donaciones de las ONG para el sustento de la fundación. La Fundación H siempre ha estado en la mira del gobierno por oponerse a la política de Apartamiento.

En este apartado, Jacobo se dirige a la librería y de paso observa el viejo almacén de su tío fallecido Javier Wills. Pasa por la iglesia y ve con antipatía que las personas salen de allí con la frente manchada de gris. A Jacobo no le interesa la religión y lo único que cree, es que es un buen ritual el miércoles de ceniza, él no cree en la reencarnación y menos en la resurrección.

Jacobo es heredero de los libros de su padre y su tío. Por ello, es el propietario de la librería La Cuña; ubicada en Barriotriste, lo que algún día fue Prado. La Cuña esta entre otras casas convertidas también en negocios; a un lado está la funeraria El Más Allá y al otro el consultorio cardiológico Taller del Corazón. El nombre Cuña nace como un último escollo de defensa entre el infarto y la tumba.

Jacobo fue un hombre casado. Su exesposa, a quien conoció en Estados Unidos y con quien tuvo una hija, lo dejó por un riquillo del sektor F, así, como su madre dejó a su padre para casarse con un personaje poderoso, con quien tuvo una hija, hermana de Jacobo. Su madre le dejó una gran fortuna.

Jacobo, en esa época de amistad con Gaviria —en esta parte se menciona a Carlos Gaviria como amigo de Jacobo, exiliado por las Secur (paramilitares)—, y Quiroz, emprendieron un negocio, la revista El Cartel de Angosta, en la que denunciaban las exportaciones de marihuana y demás crímenes, pero no dio resultado ya que gastaban el dinero bebiendo.

Por otro lado, Andrés Zuleta presentó la entrevista en la fundación H junto a cinco segundones más y una doña. La oportunidad se la dieron a él, por la sensibilidad y finura con que escribió las

cartas de condolencias, que le pidieron en la entrevista. Andrés, con la alegría de haber obtenido el puesto, fue a su casa, a la que no sentía pertenecer y en donde sus padres lo odiaban por ser un poeta sin oficio. Sus padres preferían a su hermano, Augusto Zuleta; desalmado capitán del ejército y cómplice corrupto del paramilitarismo en Angosta. Andrés sólo fue a su casa a sacar ropa y algo del dinero que le había dejado su abuela antes de morir y se fue a vivir a La Comedia.

Siguiendo con el relato, se presenta el encuentro de Jacobo y Camila en la librería. Ella, es una estudiante de último año de periodismo, tiene 24 años. Jacobo, extasiado por el cuerpo de Camila, se hundió en sus ensueños. Ella lo siguió e impuso su juego de seducción, bajo la voz de Quiroz declamando un soneto de Gerardo Diego: “Insomnio”, y otro de Francisco Luis Bernárdez: “Soneto enamorado”. Los dos se fueron a vivir una aventura nocturna.

Andrés Zuleta acostumbraba a escribir un diario, fechado dentro de la fábula de la obra, sobre algún suceso que en ella se presentaba. En este apartado, él escribió dos segmentos: el primero, subtulado Miércoles, en el que cuenta las infinitas humillaciones hechas por sus padres y hermano, de cómo se reían de sus poemas, de sus recuerdos de asco y dolor; escribió también cómo salió de la casa rumbo a La Comedia, y el segundo, nombrado Herido; en donde cuenta lo que vivió cuando se sintió libre esa noche, y lo que vio en las calles de Angosta.

Por otro lado, Jacobo y Camila llegaron a un sitio llamado Pandequeso, bailaron boleros hasta las 2 de la mañana, tomaron ron con CocaCola, empanas y ají. Las erecciones de Jacobo eran constantes y el gusto de los dos era evidente. Esa misma noche Jacobo conoció los alcances del

novio de Camila, Emilio Castaño; mejor conocido en el bajo mundo de Angosta como El Señor de las Apuestas, violento como pocos y narcotraficante. Los empleados de Castaño golpearon a Jacobo una cuadra antes de llegar a La Comedia, Jacobo cayó inconsciente. Andrés Zuleta llegaba a La Comedia, lo auxilió y de allí empezó su amistad.

En la obra se nombra un clan llamado Los Siete sabios; un escuadrón que manda sobre la humanidad de Angosta. Podría denominarse como la mano negra de la ciudad, que pone en finura a quienes se quieran pasar de vivos y estén en contra de la política de Apartamiento. Este clan está conformado por políticos, narcotraficantes y paramilitares. En una de sus reuniones el comandante Tequendama entregó un listado al más viejo de los sabios, 29 personajes, la mayoría calentanos; 5 del sektor T y raramente 2 del sektor F, con el fin de llevar a cabo la limpieza social.

Mientras que Jacobo y Camila burlaban a Castaño, para poderse reunir en La Comedia, Andrés viajaba todos los días a tierra Fría y en su cuaderno contaba todo lo que tuvo que pasar día a día para llegar a su trabajo. Andrés habló de la verdadera función del doctor Burgos, que velaba incansablemente por los menos favorecidos, y se ocupaba de los torturados, desaparecidos, pobres y deportados de Guantánamo. En este apartado hay una comparación de los kamikazes suicidas de tierra C, con los musulmanes suicidas, lavados por la religión.

Jacobo, luego del tiempo que pasó encerrado en La Comedia por los golpes que había recibido, volvió a tener apetito y Quiroz le recomendó un restaurante chino, el Bei Dao; que se ubica en el sektor C, cuesta de Virgilio. Allí se perdió del camino y fue provocado por los jóvenes que

habitan en el sektor; conoció a una joven de 19 años, llamada Virginia, de apodo Candela. Ella lo ayudó a salir de allí a cambio de dinero, fueron a comer y se dio inicio a una extraña amistad de protector a protegida y de amantes.

El léxico de Candela molestaba a Jacobo, léxico que él quiso corregirle, pero no lo hacía. Entre tanta complicidad, su protección hacia Candela se volvió más sexual, y oculta. A pesar de que en La Comedia todos lo sabían, ellos siempre lo negaron. Luego de unos días, Candela ya estaba radicada en el Gallinero de La Comedia, era el último piso del edificio, pues cada piso tenía residentes según su poder adquisitivo. Andrés y ella se encontraron por primera vez en el ascensor y él siente amarla enseguida.

El personaje principal Jacobo, también era profesor de inglés. A pesar de no haber crecido en una familia adinerada, aprendió el idioma cuando vivió en los Estado Unidos. Él le daba clases a Beatriz Encarnación Potrero, hija del Senador Potrero; integrante de los siete sabios. Una mujer adinerada y joven como las mujeres que le gustaban a Jacobo. Con ella mantuvo una relación fortuita, teniendo sexo repetidamente durante seis meses, luego de las clases de inglés.

Ya que, el amor de Andrés Zuleta crecía con el paso del tiempo, Candela era una mujer con la que se visionaba. Los dos subieron al Ávila de donde se divisa Paradiso y Angosta en general. Candela no teme a los avisos sobre el “no paso al sektor F”, ¡cuidado, perros bravos!, ¡minas quiebra patas! Virginia recuerda como bromeaban con su fallecido hermano; molestando a los guardias, pisando sus mismas huellas y despistando a los guardias. Candela pide a Zuleta hacer lo mismo. Le enseña el muro que están construyendo; un muro como el de Berlín o la muralla

China, aunque no es para impedir que salgan, al contrario, impide que entren del sector C y T a F.

Andrés fue encomendado para una misión por el doctor Burgos. La misión era pasar unas noches en el hotel del Salto para investigar todo lo que refiera a las Secur, pues necesitaban pruebas que los incriminara para poder tomar acciones. Andrés le pidió ayuda a Jacobo para contactar a un buen fotógrafo, y Jacobo le presentó a Camila para la tarea, ya que no podían confiar en nadie más.

Luego de una serie de eventos, Candela empezó a sentir gusto por Andrés. Sin embargo, su temor era lo que pudiera pensar Jacobo, pues ella era creía pertenecerle. Sin embargo, Candela golpeó con fuerza y rapidez la puerta de la habitación de Andrés, él abrió y ella se le abalanzó, le quitó la ropa contándole que pudo conseguir el salvo conducto para trabajar en sector F; todo gracias a la ayuda del Putas, amigo de su fallecido hermano. Candela completó su felicidad al encontrarse cuerpo a cuerpo con Andrés y él ya no era virgen, aunque el verbo le incomodara.

La muerte de Andrés fue un martes de agosto, en luna llena. Andrés y Camila habían iniciado la investigación en el Hotel del Salto. En la larga espera de que algún suceso ocurriera, para tomar las fotos y acabar con las Secur, Camila sedujo a Andrés, tuvieron sexo apasionado y nunca experimentado de tal forma por el inexperto Andrés. Se tomaron fotos y grabaron lo que estaba sucediendo en el Salto, pero fueron descubiertos por los matones, e inmediatamente dan muerte a Andrés. Lo tiraron vivo por el Salto de los desesperados. Camila fue llevada por Tequendama a

donde su patrón Castaño, quien le obsequió una brutal golpiza. La evidencia de las fotos tomadas las había escondido antes de que llegaran los matones en el piso del hotel.

Camila logró ver a Jacobo luego de ser golpeada por el señor de las apuestas, y le contó lo sucedido a Andrés, su muerte. Jacobo le contó a Virginia el suceso. Luego se fueron al Hotel del Salto a buscar las memorias de la cámara que Camila dijo haber escondido. Tras rescatarlas, observaron su contenido en La Comedia. Todo estaba registrado, incluso, el encuentro sexual de Andrés y Camila. En ese momento, Candela no sabe si odiar la traición de Andrés con Camila, o sufrir el dolor de su muerte. Jacobo por su parte siente un golpe a su vanidad de macho.

Camila necesitaba salir del país, así que el doctor Burgos estaba consiguiendo las visas para garantizarle su salvación. Mientras el doctor Burgos, planeaba la publicación en el periódico de las pruebas, Camila logró escapar a Noruega y en el Herald se hizo pública la denuncia junto con algunos poemas de Andrés Zuleta.

Luego de la denuncia, los siete sabios votaron por el asesinato del doctor Burgos. Las amenazas a Jacobo no paraban, así que él y Virginia decidieron huir a Argentina. Se escondieron en el Bei Dao, antes de partir hacia Argentina, allí hicieron una cena de despedida con los amigos de La Comedia, mientras escuchaban la noticia del asesinato a balazos del doctor Burgos cerca de la Fundación H.

Finalmente, Virginia y Jacobo iban en el avión rumbo a Argentina. Virginia leía el cuaderno de Andrés Zuleta, su último escrito; lo que pretendía hacer en el Salto. Jacobo Lince por su parte, leía el libro que le regaló Quiroz el día de su última cena.

Con la recapitulación anterior, se da paso al Análisis Crítico del Discurso, partiendo principalmente de las marcas textuales que enmarcan particularmente la violencia en la ciudad. *Angosta* es una metáfora de un valle largo y estrecho, como su nombre lo indica, el autor tomó este nombre para su obra y lo ajustó precisamente a la posición geográfica de la ciudad.

En *Angosta* se pueden ver involucrados dentro de su fábula, hechos de violencia que han ocasionado el desajuste de la sociedad anegados en la obra, una ciudad que cuyo clima es perfecto, se encuentra en un caos total, en palabras del autor “salvo el clima, que es perfecto, todo en Angosta está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno” (p. 14). A medida que la obra se desarrolla, se perciben situaciones que comprometen de una manera directa a los actores del conflicto interno del país, que a manera de ficción el autor decide involucrar.

Con lo anterior, se presenta un sentido global de lo que se espera en el discurso de la novela. La elección del tema que Faciolince ha escogido podría haber tenido un fin particular, involucrar al lector en una realidad ficcionada sobre la ciudad de Angosta, comparada tal vez con otras ciudades colombianas que igualmente han sido víctimas de tal violencia. Se sabe que el autor ha sido golpeado directamente por la guerra; el asesinato de su padre lo ha tomado como el tema recurrente en sus obras, y en *Angosta* no fue un tema aislado.

El interés que pudo haber tenido el autor para la escogencia del tema, podría ser su ciudad natal, Medellín, y más exactamente el departamento de Antioquía, pues así se ha mencionado con anterioridad en capítulos de este trabajo. La ciudad Angosta, es descrita de tal manera, que fue ubicada en la mitad de la cordillera central, con comunas en tierra caliente, sektor C. “la zona tiene muchos nombres, según van descendiendo por la pendiente: Popular Siete, El Parche, El Cartucho, El Cucurucho, Las Cuevas, La Comuna Uno, la Dos, hasta la Trece.” (p. 197).

Las iniciativas semánticas locales que tomó el autor para el abordaje del discurso se encaminan principalmente en el tejido de los acontecimientos, pues el tema recurrente de este es la estratificación y la segregación social. Los hechos de violencia en Angosta pueden ser identificados a partir de la sectorización y las diferencias de clase social. El narrador manifestó esa característica en esta ciudad ficcional. “Angosta se fue convirtiendo en lo que es hoy: una ciudad estrecha de tres pisos, tres gentes y tres climas”. (p. 18). Más aun, cuando las alternativas de superación de las clases menos favorecidas son efímeras y el hermetismo de las altas es impenetrable.

El autor tomó como referencia el conflicto interno del país, para el logro y la aceptación de la novela. Ya que, el lector se identifica con las situaciones que allí se presentan, sea que las haya sentido propias o ajenas, pero que bien, está al tanto de esa realidad. Por tal motivo el autor recurrió como principio, ubicar al lector en la geografía y a la historia de Angosta. “el oro y las riquezas no fueron nunca del tamaño de sus sueños, así que la mayoría de ellos tuvieron que quedarse de mala gana, amañados con indias raptadas en los resguardos” (p.18).

El autor se remota a la fundación de la ciudad por los españoles, quienes despojaron a los indios y robaron a sus mujeres para violarlas dejando su semilla vasca por todo el territorio, en busca del gran Dorado que nunca pudieron encontrar. En su lugar, los españoles se estrellaron con el altiplano de Valle largo y estrecho, de allí una de las hipótesis de su nombre Angosta.

En cuanto a la organización esquemática, el autor tomó el recurso estructural o formal para la organización del discurso narrativo de la obra. También, hizo uso de la estructura externa y la estructura interna. En la estructura externa: el título *Angosta*, cuarenta y nueve fragmentos de lecturas y del cuaderno de Andrés Zuleta, biografía de la obra del autor, epígrafe de Virgilio, una nota final escrita por él, una presentación de lanzamiento de *Angosta* escrita por Santiago Gamboa, Angustias de un traductor escrita por el autor, palabras de recepción del premio a *Angosta* como la mejor novela del mundo hispanohablante escrita por él, y un prólogo a la edición China de *Angosta*.

Igualmente, el autor hizo uso de los medios narrativos para organizar la estructura interna de la obra: La descripción, los diálogos, el tiempo y el espacio, la caracterización de sus personajes, las voces narrativas asociadas, conflicto, clímax y desenlace.

El autor describió a *Angosta* como una ciudad de tres pisos, estrecha y abigarrada de calles. Con casitas pequeñas, indignas para vivir, gente muy pobre, sin hábitos culturales y mal hablados en el sektor C. Calles un poco amplias pero sucias, edificios y casas que alguna vez fueron grandes y lujosas, pero tras la política de Apartamiento, se convirtieron en nada en el sektor T. Contrario

al sector F, demarcado por un altiplano grande y fértil, con casa grandes y opulentas, calles limpias, sin indigencia, con gente poderosa y educada.

Hoy todo el territorio está ocupado por una metrópoli de calles abigarradas, altos edificios, fábricas, centros comerciales y miles de casitas de color ladrillo que se encaraman por la ladera de las montañas, cada vez más cerca de Tierra Fría, o se despeñan por los precipicios que van a dar en Tierra Caliente. Cuando la familia crece y los hijos se casan, los habitantes de Angosta tiran una losa de cemento encima del tejado de sus casas y a la buena de Dios le construyen una segunda o tercera planta. (...) ahora tiene tres pisos, con una azotea en Tierra Fría y un sótano húmedo en Tierra caliente. (p. 14)

Así, se resume la descripción geográfica y el estilo de vida de los habitantes de la ciudad de Angosta.

En los diálogos, el autor permitió a los personajes participar directamente de ellos, a pesar de que se presentó en pocas oportunidades. “—¿Cuál es el motivo de su visita a Paradiso, señor Zuleta? —le pregunta un chino con uniforme de guardia de frontera, especie de overol cerrado de color añil. —Tengo una entrevista de trabajo en la Fundación H.” (p. 21).

El tiempo fue fechado por meses, días y horas “se había desatado una de esas tormentas típicas de Angosta a finales de marzo” (p. 13). En este fragmento el personaje principal, se dio cuenta que es miércoles de ceniza, pues todas las mujeres en las calles tenían en la frente una mancha

borrosa color ceniza que se escurría por la lluvia. “Fue en agosto, el mes más cruel en Angosta, y a principios de la tercera semana, cuando había luna llena. Y Andrés escogió un martes, día de la guerra. (...) Se encontraron a las tres y media en la misma cafetería (p. 304). En esta cita se describe con exactitud el día y el mes en el que Andrés fue a reunirse con Camila para la tarea encomendada.

El espacio en el que se desarrollaron los hechos: La Cuña, Barriotriste, El Metro, Paradiso, La Fundación H, El Bei Dao, entre otros. “Cuando uno atraviesa el Check Point y llega a Paradiso, con solo dar un paso ya está en él” (p. 28). “la fundación es una especie de empresa paraestatal que funciona con capital privado” (p. 31). “desde hace mucho tiempo su casa tiene nombre, puesto con grandes letras encima de la puerta: «La Cuña, libros leídos»” (p. 33). Estos espacios fueron usados por el autor para ubicar geográficamente a sus personajes.

Al igual que los citados anteriormente, vale la pena resaltar los dos lugares indiscutiblemente más importantes dentro de los hechos, el primero el Hotel la Comedia; que se ubica en el sector T, y que es habitado por tercerones que generalmente perdieron la dignidad y el apellido a partir de la política de Apartamiento.

El Gran Hotel de la Comedia, en el sector T, muy cerca de la catedral, fue un imponente albergue de turismo. Sus nueve pisos hacían de él, hace ya casi un siglo, el edificio más alto de Angosta y el hotel más lujoso de la ciudad. Allí se quedaban los visitantes ilustres, las actrices de cartel, los cantantes de ópera. (p.

47). “cuando los done empezaron a migrar a Tierra Fría, el hotel fue decayendo hasta que perdió su rango y fue desclasado a pensión. (p. 48)

Este lugar era el cómplice de los pensamientos de Jacobo y Andrés, una de las curiosidades de La Comedia es la visible comparación que el lector puede hacer con la obra de Dante Alighieri *Divina Comedia* por su nombre y por la descripción de los pisos. El primer piso es el más lujoso, bajando de categoría piso a piso, hasta llegar al Gallinero, que fue detallado como el mismo infierno; olores horribles y calor insoportable.

El segundo lugar es el Hotel del Salto de los Desesperados. Allí, el autor dispuso la acción de las atrocidades que fueron cometidas por la Secur y por las personas que no aguantaron el rigor de la ciudad, cometiendo el suicidio como medio de escape. “según las crónicas de hace varios decenios, el lugar fue perdiendo su atractivo turístico al convertirse en el sitio predilecto de los suicidas en Angosta” (p. 254). “El lugar sigue teñido de la muerte, aunque en otro sentido: es un botadero de muertos. Cuando los escuadrones de la Secur matan a alguien diciente, lo arrojan al río, o directamente por el salto” (p. 255). Otra particularidad es la similitud que el lector puede encontrar en el Hotel del Salto con el Hotel del Salto del Tequendama.

Hasta hace cincuenta años el lugar era tan concurrido que los poetas le dedicaban sonetos y romances encomiásticos y hasta se construyó un hotel, Hotel del Salto (todavía su mole semiderruida sigue en pie, a la espera de un imposible cambio de los tiempos, con restos de color rosado que tuvo alguna vez, un eco remoto de su antigua gloria), para que los viajeros pudieran pernoctar allí y ver el espectáculo

de la cascada cuando los hongos de la llovizna y neblina se disipaban en algunas horas del mediodía o de la medianoche. (p. 254).

Este lugar es comparable con el Salto del Tequendama, pues la carátula de la obra es una fotografía del mismo. El edificio con restos de color rosado e imponente a la vista, y de fondo la catarata que baja corrientosa y espumosa para luego golpear contra las profundas rocas.

Las características de los personajes fueron expuestas por el autor, con base a las características humanas propias y reales. Las descripciones de los mismos fueron sujetas a la necesidad de cada personaje, de acuerdo con su origen y su estrato social y económico. Del mismo modo, que la personalidad y la emotividad que cada uno representó, como están mencionadas al inicio de este capítulo.

Por otra parte, las voces narrativas jugaron un papel importante en la narración que el autor dispuso. Contada principalmente por un narrador omnisciente, que relata la vida del protagonista, Jacobo Lince; y por un narrador personaje, Andrés Zuleta; que a través de su cuaderno expresaba su diario vivir.

Abrió el libro por la mitad y se lo acercó a la cara. Calvó su nariz en la hendidura de los pliegos como quien la hunde entre las piernas y los pliegues de una mujer. Olía a papel humedecido, a restos de polvo y a corteza de árbol. (p. 11). Herido. Anoche volví al hotel casi a la media noche, pero no podía dormir, tal vez por la

excitación de tantas cosas que me han pasado en tan poco tiempo. Escribí un rato en el cuaderno y seguía sin sueño. (p. 73)

Por otra parte, el autor estableció en la coherencia de la obra y en su estructura narrativa el conflicto, el clímax y el desenlace. El conflicto inicia a partir de la lectura ficcional que tuvo Jacobo Lince sobre la lectura real, de un libro escrito por un alemán. En el libro se describe con exactitud la ubicación geográfica de su ciudad Angosta, explicando por qué surgen la desigualdad y las diferencias de clases.

El primer momento giró en torno a ese libro ya que Camila también lo necesitaba para su tesis. “Era un breve tratado sobre la biografía de Angosta, escrito por un oscuro académico alemán. Miró la dedicatoria (familiar) y no entiendo el epígrafe (en latín). Ojeo el índice, se saltó el prólogo y llegó hasta esta página” (p. 12)

El clímax radicó en la causa del encuentro de Jacobo y Camila, y la persecución del novio de Camila hacia Jacobo. De esta manera se descubre todo lo que respecta a la Secur, y los crímenes, involucrando progresivamente a los demás personajes, dando como resultado la muerte de Andrés Zuleta. El desenlace comprometió al personaje principal y Candela, quienes huyeron hacia otro país, luego de ser perseguidos incansablemente.

«Que obstinación la mía: seguir leyendo sobre esto mientras me alejo de esto», se dijo. Abrió el pequeño volumen por la mitad y lo olió, con un viejo tic de librero. Después alejó las hojas, leyó el título, el nombre del autor, y miró la cubierta. No

se parecían, la pintura del Salto y el Salto en la memoria. Abrió una página al azar. Sus ojos se demoraron un instante para enfocar las letras; luego reconoció una frase que ya había leído, meses atrás, el mismo día que conoció a Camila y a Zuleta: «la capital de este curioso lugar de la tierra se llama Angosta. Salvo el clima que es perfecto, todo en Angosta está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno» (p. 372).

El autor expuso en el final de la narración el sentido de circularidad que tomó la fábula, pues Jacobo inició con una lectura sobre la ciudad Angosta y finalizó la obra con la misma lectura.

LA SEGREGACIÓN SOCIAL CONTADA EN ANGOSTA

En la obra el tema de la segregación social se fundamenta en una política especial de Apartamiento, esto quiere decir que las personas de clase alta debían ser separadas y apartadas de las clases media y baja. “la separación es la solución” (p. 29).

En esta frase se da un acto de habla directo o apelativo ya que la intención del hablante, en este caso el Gobernador Silvio Moreno, es buscar la reacción de los receptores de ciudad Angosta, al emitir una orden, que es la separación de la ciudad. También puede considerarse un acto de habla declarativo, ya que el hablante tiene un grado de autoridad sobre la ciudad, y con la frase se dicta la sentencia de la Política de Apartamiento y su inmediato proceder, comenzando así un cambio en la sociedad angosteña. Más adelante el narrador expresa las consecuencias que se generaron con la política de apartamiento.

La situación está cada vez peor desde que se impuso la política de Apartamiento, y la rabia y la desesperación de abajo alimentan el miedo y la crueldad de arriba. Se vive para el odio y el terror, nada más. Los de abajo se sienten de otra especie, de otro país, y odian visceralmente a los de arriba; y los de arriba sienten ese odio, y lo temen, y lo combaten con una furia histérica que no sirve de nada, o sirve para que el odio llegue cada vez más lejos, hasta el absurdo terrorismo de ahora. (p. 294)

A partir de ello, Angosta siente los fuertes cambios. A los tercerones les es imposible conseguir un trabajo digno en la parte alta “Paradiso”, siendo condenados a vivir siempre en la miseria e indignamente. Algunos segundones del sektor T consiguen trabajo, pero para ir a limpiarles la suciedad a los del sektor F, siendo despreciados constantemente, en especial ante el control de migración el Cheik Point como le sucedió a Andrés Zuleta, tratando de cruzar para conseguir trabajo. “Allí me escanean de arriba abajo, y si las máquinas no funcionan tengo que desnudarme y dejarme auscultar” (p. 131).

En la anterior cita se presenta un acto de habla directo, pues el hablante Andrés Zuleta, expresa de una manera clara y explícita su paso hacia tierra F, menciona la forma en que es requisado como un delincuente, despreciado y degradada su dignidad al ser desnudado.

Otro momento de segregación social, se manifiesta en la carnetización de los tercerones para poder visitar por algún motivo especial o de fuerza mayor a sektor F. “Después vino la política de carnetización. Todos los tercerones debían llevar un carnet bien visible, una especie de escarapela colgada del cuello” (p. 250). De ser visto en sektor F, sin carnetización ni salvoconducto; eran cazados y llevados a los campos de Guantánamo para ser judicializados de la peor manera. “los dones han organizado grupos privados de “cazadores”, así les dicen, que están autorizados a capturar segundones y tercerones que se atrevan a cruzar ilegalmente la frontera o la zona de exclusión” (p. 185).

En esta cita se puede evidenciar un acto de habla expresivo, ya que Candela cuenta lo que sabe de Guantánamo y la política de carnetización, de una manera muy emocional. También Candela

realiza un acto asertivo o representativo al describir el gran muro que divide la ciudad de los pobre a los ricos. “«era esto lo que quería que vieras», dijo Virginia, señalando hacia una línea que se alcanzaba a divisar al fondo. Llevaban kilómetros y más kilómetros de muro construido, y eso nadie lo había publicado en Angosta.” (p. 189).

Virginia, igualmente hace una comparación con el muro de Berlín “antes los muros se ponían para que la gente no saliera de algún sitio, por ejemplo, en Berlín. Este no se construye para impedirnos salir, sino para que no entremos” (p. 190).

La segregación en Angosta no es del todo ajena para los dones, algunos son conscientes del degrado al que han sometido a los tercerones y segundones, sin embargo, les resultaba más fácil hacer oídos sordos a la realidad y vivir encerrados en una burbuja de riquezas, mientras los crueles hechos golpeaban con más fuerza la vida de los que vivían fuera de tierra F.

El doctor Burgos decía que la gente de F, los dones como él, se habían encerrado en el altiplano precisamente para no percibir esta tremenda injusticia y dejar de sentir culpa. Para poder nadar en las piscinas a sus anchas sin cargos de conciencia. (p. 227)

De acuerdo con lo mencionado, el doctor Burgos realizó un acto de habla directo y asertivo, pues él como habitante del sektor F y siendo un don, sabe con propiedad de lo que está hablando, tiene la certeza de que sus receptores le están entendiendo lo que está diciendo pues lo menciona de una manera explícita y clara.

Otro fragmento de la obra que menciona la segregación social es cuando en *Angosta* se compara la gente de Tierra Caliente con la gente del Tercer mundo. Comparación hecha por un ingeniero que se convirtió en el nuevo esposo de la exesposa del protagonista Jacobo Lince, en una acalorada discusión entre él y Lince.

El ideal de la fraternidad universal es irrealizable, ante todo porque ustedes allí abajo, en Tierra Caliente (igual que en África, o en la India, o en todo el Tercer Mundo), se reproducen como conejos, no le ponen coto ni al deseo ni a la fertilidad, copulan frenéticamente, y paren, paren, no paran de parir, y nuestra única defensa y solución demográfica es mantenerlos allá, encerrados, y si se obstinan en venir, matarlos. (p. 244)

Este es un acto de habla directo o apelativo, pues el ingeniero emite el enunciado a Jacobo quien recepciona muy bien el mensaje que él está dando. El ingeniero tratando de persuadirlo sobre la idea que tiene de los tercerones.

Angosta por su parte se convirtió en una ciudad llena de ambigüedades, pues supone está dividida entre los ricos de clase alta y pobres de clase media y baja. Sin embargo, en Tierra Caliente, se mezclan con los tercerones los ricos “archimillonarios” o “nuevos ricos” mafiosos con hijos naturales que envían a vivir y a estudiar a sektor F. Entonces la segregación no es tan racial, cultural y de apellido como se pensaría, es más económica.

LA VIOLENCIA CONTADA EN ANGOSTA

La obra *Angosta* tiene como tema central los hechos de violencia que arrasaron la ciudad. Momentos de intriga, discriminación, exilios y muerte, son el fuerte que el autor concibe para la secuencia de la fábula. A continuación, se presentan algunos fragmentos violentos de la obra para analizar mediante la teoría de los actos de habla.

El primer momento que se dilucida en la obra es la golpiza sufrida a Jacobo por parte de los hombres de Emilio Castaño, “el señor de las Apuestas”, tras el primer encuentro de Jacobo y Camila.

Quando faltaba poco más de una cuadra para llegar al hotel un campero blindado, negro, grande, con las luces encendidas y los vidrios polarizados, se acercó lentamente por delante. «Mala cosa», alcanzó a decir Jacobo. Cuando llegó a su altura tres tipos se bajaron como rayos del jeep y de inmediato lo encañonaron lo agarraron de la camisa y los brazos. (...) El cacique Nutibara le manda decir que, si vuelve a enterarse de que usted estuvo, así sea tomándose un tinto, con Camila, entonces va a conocer el fondo del Salto, si no se muere del susto antes, en la caída. (p. 84)

Con lo anterior, se puede distinguir un acto de habla directo. Pues la intención del hablante ante el hecho de que Jacobo entienda el mensaje enviado por su jefe es clara, explícita y sin titubeos. Por supuesto Jacobo entiende sin dificultad, ya que está inmerso en el contexto y sabe a qué se

refieren los hablantes respecto a la amenaza de tirarlo al Salto de los desesperados. También por su condición de matón el hablante realiza un acto de habla expresivo pues lo que dice y el tono en que lo hace; demuestra que el mensaje enviado nace desde su misma condición amenazante.

Otro hecho de violencia que se podría analizar es el de la señora Luisita, su esposo, y sus hijos. Un hecho que puede conmover al lector ante la narración de los sucesos y la crueldad a la que fueron sometidos.

Al marido de doña Luisita, dice Rey, lo sacaron de la casa en Prado (...) una madrugada, de eso hace más de quince años. Eran matones de la Secur. (...) cuando el hijo de doña Luisita se opuso, cargaron también con él, «porque es bueno cortar el árbol y quemar la semilla», eso habían dicho. Ambos aparecieron pocas horas más tarde, las manos atadas con alambre, la espalda y el estómago quemados con colillas de cigarrillo, los brazos y el ombligo pellizcados con alicates, con varios tiros en la cabeza y en el abdomen. Tenían un letrerito sobre el pecho, escrito a mano: «por colaboradores del CEA». (p. 97)

El anterior es un acto de habla locutivo, directo y asertivo, la finalidad del hablante es comunicar algo de lo que él tiene conocimiento pues fue un hecho que se supo en la ciudad y que también fue contado por la misma Luisita. De igual manera, el hecho que se cita a continuación sobre la hija de Luisita “hasta que también la hija se mató, años después en un accidente de helicóptero con visos de atentado, cuando iba a cubrir una masacre cometida por la Secur en Boca del

Infierno” (p. 99). Estos acontecimientos golpearon a doña Luisita dejándola desamparada y en cuidado de su empleada incondicional.

Dentro de la obra se narran hechos bárbaros cometidos por la Secur o la limpieza social, que encrudecen aún más la situación de la gente de Angosta, especialmente la clase media y baja. Grupos encargados del orden y el terror en la ciudad.

A veces el Ejército y la Policía van, en grandes batallones protegidos por vehículos artillados de guerra, dizque a hacer operaciones de seguridad y a limpiar los barrios de hampones, matones y rateros, guiados por la gente de la Secur, encapuchada. Llegan en tanques y helicópteros a las tres de la mañana. Cañonean y bombardean un rato, matan seis niñas, tumban una casa con el fuego feroz e indiscriminado de los tanques, apresan a diez o veinte muchachos y se vuelven a ir despavoridos, entre las balas y la furia con que les responden las balas. (p. 200)

A lo anterior, el acto de habla presente es directo y asertivo cuya finalidad consiste en dejar claro las barbaries cometidas por los encargados de la limpieza social. La intención del hablante es explícita y describe las formas de la realización de dichos hechos atroces.

Las muertes que están presentes en la obra se aclaran según el desarrollo de la fábula propuesta por el autor, como la muerte de Andrés Zuleta a manos de la Secur, la muerte del dueño de la Fundación H el señor Burgos, entre otras. Estas muertes, son narradas con la intención de que el

lector se apasione e indague cómo estos hechos están también presentes en la realidad de colombiana.

Una de las frases que se podría exaltar dentro de la obra es “bailemos mientras nos matan” (p. 198). En esta frase el acto de habla es un acto perlocutivo, pues el efecto que tiene este enunciado produce en el receptor una reacción en consecuencia con lo dicho. Una intención contenida en un acto de habla indirecto ya que el receptor debe interpretar o suponer lo que le hablante quiso decir. También es un acto de habla expresivo, pues puede llegar a conmover las emociones del lector ante la cruel realidad de la gente de la ciudad.

En la obra se puede determinar el valor de cada acto de habla según la necesidad que el autor demandó para el desarrollo de la fábula, entretrejiendo la narración y los diálogos de los personajes.

El autor pudo pretender que el lector realizara algunas similitudes con lo que conoce de su contexto y realidad nacional, mencionando personajes indirectos, organizaciones y grupos armados. Tal es el caso de Emilio Castaño; mejor conocido en la ciudad como el Señor de las Apuestas o el cacique Nutibara, los siete sabios; encargados de dirigir la limpieza social, Monseñor Ordóñez Crujido alias el Sanguinario; el penúltimo cardenal de Angosta, Carlos Gaviria; jurista insigne amenazado de muerte y exiliado, los Kamikases; quienes buscan el cielo a través de martirios, y, por último, los medios de comunicación como el Heraldito, el Globo y el País.

En el desarrollo de la fábula, la obra *Angosta* presenta coherencia entre capítulos y párrafos. El autor acude al enfoque narrativo múltiple entre la historia de Jacobo Lince y el cuaderno de Andrés Zuleta, siendo este un recurso muy bien ejecutado por el autor, para atrapar la atención del lector, siempre respetando los turnos de palabra.

Es una obra con gran estilo léxico, ya que, puede ser leída e interpretada desde distintos puntos de vista de acuerdo con el contexto del lector. Además de presentar en ocasiones un léxico coloquial y académico. Efectivamente en la novela el autor se ocupa en ficcionar la realidad nacional, dejando de presente la preocupación social que él cree imperativo evidenciar. Para ello, guarda registros de la memoria histórica, que, por medio de la ficción, pueden ser contados y recordados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, S. (2011). *35 muertos*. Bogotá. Alfaguara.
- Baquero, P. (2013). *El ABC de la mafia*. Bogotá. Planeta Colombiana, S.A.
- Bermúdez, R. (2010). *Cuestiones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea*. Papeles. N° 3. Instituto Caro y Cuervo.
- Escobar, A. (2006). *Angosta de Héctor Abad Faciolince: los cheik-points o el nuevo locus terribilis*. Revista de literatura hispánica. N° 63-64. Recuperado de <http://digitalcommons.providence.edu>.
- Faciolince, H. (2003). *Angosta*. Bogotá. Planeta Colombiana, S.A.
- González, M. & Orlando, J. (1991). *Colombia siglo y medio de bipartidismo*. Artículo Luis Ángel Arango. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org>.
- Himmelfart, K. (2011). *La lectura de las lecturas en Angosta de Héctor Abad Faciolince*. America Latina Portal Europeo. N° 9. Recuperado de <https://www.duo.uio.no>.
- La Rosa, M. & Mejía, G. (2014). *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá. Ministerio de cultura. Pontificia Universidad Javeriana y Universidad del Rosario.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). *La segregación negada, cultura y discriminación social*. Buenos Aires. Biblos.
- Marulanda, M. (2006). *Resistencia*. Revista de la comisión internacional de las FARC -EP. N° 36. Recuperado de <https://resistencia-colombia.org>.
- Mastronardi, N. (2008). *El paramilitarismo: padre del terrorismo colombiano*. Agencia Prensa Rural. recuperado de <http://prensarural.org>.
- Molano, A. (1994). *Trochas y fusiles*. Bogotá. El Áncora Ediciones.
- Molano, A. (2005). *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)*. Espacio crítico. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co>.
- Morales, J. & Cortés, M. (2008). *Lengua materna y discurso en los procesos de integración social comunicativa*. Neiva. Universidad Surcolombiana.

- Osorio, O. (2005). *Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana*. Poligramas 22. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co>.
- Rodríguez, I. (2008). *Subjetividades subyugadas: resentidos, arrimados, huidizos, sufrientes y desechables*. Revista Iberoamericana. N° 233. Recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu>.
- Rodríguez, P. (2009). *Medellín: la ciudad y su gente*. Bogotá. Revista Credencial Historia. N° 231.
- Rosero, E. (2014). *Los ejércitos*. Bogotá. Planeta lector.
- Saavedra, A. (2013). *La evolución del narcotráfico en Colombia durante los últimos 20 años*. Bogotá. El orden del país. Recuperado de <http://m.elpais.com.co>.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá. Centro de investigación y educación popular (CINEP).
- Searle, J. (1994). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Buenos Aires. Planeta. Recuperado de <https://www.textosenlinea.com.ar>.
- Silva, E. (2009). *La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela Angosta del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince*. N° 29. Universidad Pedagógica Nacional.
- Tomachevski, B. (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid. Akal Editor.
- Ungar, A. (2010). *Tres ataúdes blancos*. Barcelona. Anagrama, S.A.
- Van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Barcelona. N° 186. Anthropos.
- Wodak, R. & Meyer, M. (2003). *De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos*. Barcelona. Gedisa, S.A.
- Zuluaga, J. Peñaralda, R. Guerrero, J. & Pecaut, D. (1999). *De las armas a la política*. Bogotá. Tercer mundo. Universidad Nacional.

